



**VNiVERSiDAD
D SALAMANCA**

CAMPUS DE EXCELENCIA INTERNACIONAL

TRABAJO FIN DE GRADO

GRADO EN CIENCIA POLÍTICA Y

ADMINISTRACION PÚBLICA

Departamento de Derecho Público

Área de Ciencia Política

**Donald Trump. Un análisis comparativo
del discurso populista en EE. UU.**

Curso 2016/2017

**Pablo Martínez Ramil
42419091F**

Iván Llamazares

Septiembre de 2017

TRABAJO FIN DE GRADO
GRADO EN CIENCIA POLÍTICA Y
ADMINISTRACIÓN PÚBLICA
Departamento de Derecho Público
Área de Ciencia Política

**Donald Trump. Un análisis
comparativo del discurso populista en
EE. UU.**

**Donald Trump. A comparative analysis
of populist speech in U.S.**

Nombre del/la estudiante: Pablo Martínez Ramil
e-mail del/a estudiante: pablomramil@usal.es

Tutor/a: Iván Llamazares

RESUMEN

El presente trabajo aborda el análisis del discurso populista de Donald Trump a partir de un enfoque histórico y comparativo. Efectuaremos una aproximación histórica al populismo estadounidense por medio del estudio del Partido del Pueblo al relacionarlo con su coetánea Revolución Boulangista en Francia. A continuación se procederá a la realización de un análisis empírico-comparativo de los discursos de Donald Trump en EE.UU. y de Marine Le Pen en Francia, empleando para ello el método de la graduación holística de Hawkins.

Previo al análisis, examinaremos el tratamiento del concepto del populismo desde diferentes enfoques (ideológico, discursivo o estilístico, estructural...), a la par que se estudia su relación con diferentes ideologías. Asimismo, se hace hincapié en la variación de sus características en función del marco ideológico en el que se encuadra.

PALABRAS CLAVE: Populismo, Donald Trump, Marine Le Pen, extrema derecha populista, graduación holística.

ABSTRACT

The primary aim of this paper seeks to analyse Donald Trump's populist speech from a both comparative and historical perspective. First, we will present an historic perspective of American populism by explaining the People's Party and its similarities and differences with the Boulangist Revolution in France. Then, we will realise a comparative analysis of two speeches from Donald Trump and Marine Le Pen by using Hawkins method "holistic grading".

Before the realization of the analysis, we will study the concept of populism from different perspectives (ideological, discursive or stylistic, structural...) and, at the same time, study its relation with different ideologies. In addition, we will focus on the variation of its characteristics depending of the ideological frame of the populist movement.

KEYWORDS: Populism, Donald Trump, Marine Le Pen, radical right-wing populism, holistic grading

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN (5)
 2. POPULISMO: CONCEPTO, RASGOS DEFINITORIOS
 - 2.1 Populismo: Una problemática conceptual. Discusión doctrinal (7)
 - 2.2 Populismo e ideología (13)
 3. POPULISMO, DEMOCRACIA Y EXTREMA DERECHA POPULISTA
 - 3.1 Populismo y democracia (17)
 - 3.2 El populismo como herramienta de la extrema derecha. (20)
 4. APROXIMACIÓN HISTÓRICO-COMPARATIVA AL POPULISMO EN EE.UU.
 - 4.1 The People's Party. (24)
 - 4.2 Otros movimientos populistas. La revolución Boulangista. (28)
 5. DONALD TRUMP, ¿POPULISTA?
 - 5.1 Consideraciones preliminares (32)
 - 5.2 Elección del método (38)
 - 5.3 Análisis comparativo (42)
 6. CONCLUSIONES (46)
 7. BIBLIOGRAFÍA (48)
-
- ANEXO I (51)
 - ANEXO II (55)
 - ANEXO III (66)

1. INTRODUCCIÓN

“And, yes, together, we will make America great again. Thank you, God bless you, and God bless America.” Con estas palabras cerraba Donald Trump su discurso de investidura el pasado 20 de enero. Contra todo pronóstico inicial, un magnate inmobiliario y showman televisivo juraba su cargo como el presidente número 45 de Estados Unidos en un contexto cargado de controversia y con una sociedad fuertemente polarizada. Las reacciones de los medios de comunicación en todo el mundo no se hicieron esperar: *“EE.UU. cae en manos del populismo agresivo de Trump”* (El País, España, 9 de noviembre de 2016), *“EU toma la bandera del populismo”* (La Razón, México, 9 de noviembre de 2016), *“President Trump. Populist surge lifts republicans to upset”* (The Wall Street Journal, EE.UU., 9 de noviembre de 2016).

Es de sobra conocido que el término “populismo” ha adquirido una notoria popularidad en los últimos tiempos, como consecuencia del surgimiento de una serie de movimientos políticos a ambos lados del océano Atlántico y a ambos lados del espectro ideológico. Sin embargo, esto no conlleva que su aparición suponga una novedad en sí misma. En diferentes momentos de la historia podemos encontrar movimientos que, con sus respectivas diferencias, han sido categorizados como populistas por la doctrina especializada.

Ahora bien, si Trump es considerado populista, ¿qué es el populismo? ¿Es acaso un fenómeno delimitable, definible y por tanto comparable? ¿Varían las características del fenómeno dependiendo de la ideología que subyazca detrás del mismo? Y, si así fuera, ¿sería comparable por tanto el populismo de Trump con el de Le Pen? A estas preguntas trataremos de darles respuesta.

El objetivo central del presente trabajo es la realización de un estudio del discurso populista de Donald Trump en EEUU, el cual será analizado desde una perspectiva comparativa mediante la medición del discurso de Marine Le Pen en Francia.

Para abordar esta cuestión, estudiaremos en la primera parte del trabajo diferentes enfoques y aproximaciones del concepto del populismo expuestas por diferentes autores. Al mismo tiempo, trataremos de analizar cuáles son los caracteres o rasgos del populismo

así como la existencia de una posible variación de los mismos que dependiere de la ideología latente al fenómeno.

Finalizado el examen de las diversas líneas teóricas, optaremos por considerar la aproximación de Hawkins (de carácter estilístico) para la elaboración del análisis. Ésta presenta una clara ventaja frente a otro tipo de enfoques, dado que construye el concepto del populismo directamente sobre elementos apreciables mayoritariamente en los discursos. Por consiguiente, resulta idónea para el proceso de medición que llevaremos a cabo en el análisis comparativo.

Previo a la elaboración de dicho análisis, realizaremos una aproximación histórica al fenómeno del populismo en EEUU y en Francia, estudiando para ello los casos coetáneos del Partido del Pueblo y de la Revolución Boulangista y comentando los elementos comunes a ambos procesos.

Y finalmente procederemos al estudio del discurso de Donald Trump en EEUU desde una doble vertiente:

Por un lado, conectaremos elementos discursivos de Trump con la definición del populismo que optamos por considerar previamente (es decir, la estilística de Hawkins). Para ello, ejemplificaremos con fragmentos de diferentes locuciones de Trump las diferentes dimensiones del concepto.

Por el otro, realizaremos un análisis comparativo de dos discursos de Trump y Le Pen, respectivamente:

- El discurso de investidura de Donald Trump.
- El discurso de Marine Le Pen tras conocerse el resultado de la primera ronda de las elecciones presidenciales en Francia.

Para ello emplearemos el método de la graduación holística expuesto por Hawkins (2010) –el cual será explicado en detalle en el epígrafe 5.2-. Si bien metodología será desarrollada posteriormente, debemos señalar que para el análisis comparativo emplearemos una medición del discurso de Trump publicada por Bolinaga (2017). La medición del discurso de Le Pen –mediante el empleo del mismo método- es de elaboración propia.

2. POPULISMO: CONCEPTO, RASGOS DEFINITORIOS

2.1 Populismo: Una problemática conceptual. Discusión doctrinal.

Si hay un elemento común tenido en cuenta por la mayoría de autores, es que existe una falta de acuerdo en torno a la definición de “populismo”.

El porqué de la ausencia de consenso podría venir de la siguiente problemática: una definición exhaustiva del término supondría en sí la exclusión de casos que no abarcaran todas las características de la misma, mientras que una definición demasiado vaga podría por el contrario ser aplicada a un número amplio de casos que no necesariamente habrían de ser considerados populistas. Tal y como señala Errejón (2011:78), muchos autores optan por definiciones de mínimos que resultan insatisfactorias al “poder aplicarse a toda fuerza rupturista, de muy diferente signo: a la Lega Nord italiana o el Tea Party norteamericano tanto como al chavismo venezolano o el MAS boliviano.”

Además, en ocasiones, dadas las diferencias entre las diferentes manifestaciones del populismo, nos encontramos con definiciones basadas en atributos incongruentes e incluso opuestos (Collier, 2001:1814, citado por Mudde y Kaltwasser, 2013:149).

Procedamos por tanto a ver como han ido tratando el concepto diferentes autores para así posteriormente optar por una definición ya elaborada o, por el contrario, operacionalizar nuestra propia definición para la redacción del presente trabajo.

¿Qué es el populismo? Para responder a esta pregunta debemos partir de la premisa de que las diferentes aproximaciones que se han hecho respecto de este concepto abarcan diversos enfoques (discursivo o estilístico, ideológico, estructural...).

Dada la falta de acuerdo generalizada entre autores, Jagers y Walgrave (2007) proponen una clasificación de las definiciones de populismo existentes en dos categorías: “thick” (más desarrollada) y “thin” (de mínimos). Una definición del primer tipo aplicable a las diferentes manifestaciones históricas del populismo sería la que hace referencia al siguiente común denominador:

- “Hace referencia al pueblo” identificándose con el mismo,
- se alimenta de un sentimiento “anti-élites” y

- considera al pueblo un “grupo homogéneo” sin grandes diferencias internas.¹

Por el contrario, una definición de mínimos –por la que optan Jagers y Walgrave- concebiría el populismo más como un estilo que como una ideología. Ellos lo definen como “un estilo de comunicación política de los actores políticos que hace referencia al pueblo” (Jagers y Walgrave, 2007:322). En esta línea se encontraría autores como Canovan o Hawkins –como estudiaremos a continuación-.

Mudde-quien aboga por una definición “thin” de acuerdo a la tipología mencionada arriba- opta por un enfoque ideológico, entendiendo el populismo como “una ideología delgado-centrada² que considera a la sociedad separada en dos grupos homogéneos y antagónicos, “el pueblo puro” contra la “élite corrupta”, y por tanto argumenta que las políticas deberían ser una expresión de la “voluntad general” de la gente” (Mudde, 2004:543 citado por Mudde y Kaltwasser, 2013).

Hay quien es partidario de analizar el fenómeno populista desde un punto de vista organizacional. En ese sentido, Kurt Weyland ha definido el populismo como “una estrategia política a través de la cual un líder personalista busca o ejerce el poder basado en un directo, no mediado y no institucionalizado apoyo de un gran número de seguidores mayormente desorganizados” (Weyland, 2001:14 citado por Mudde y Kaltwasser 2013:153). Este tipo de enfoques organizacionales han suscitado críticas por parte de otros politólogos como Hawkins –estudioso del mismo campo-, quien señaló que este tipo de definiciones basadas en el carisma de un líder y en la baja institucionalización del modelo organizacional definen otras organizaciones políticas como partidos religiosos, que no son considerados populistas por lo general (Hawkins, 2010).

Por otro lado, Margaret Canovan³ (1999) concibe el populismo como un estilo de hacer política –definición del tipo “thin”-, definiéndolo como un fenómeno político que podría entenderse como aquel que invoca un tipo de revuelta contra la estructura establecida de poderes y las ideas y valores dominantes de la sociedad en nombre del pueblo, de la gente.

¹ Jagers y Walgrave (2006) consideran las diferencias como categorías objeto de exclusión del pueblo. Este tema será tratado en profundidad en el epígrafe 2.2.

² El concepto de “delgado-centrada” se desarrollará posteriormente en relación con las tesis de Canovan.

Taggart (1996) citado por Canovan (1999:3) expuso que dichos movimientos son “del pueblo pero no del sistema”.

¿Cabría por tanto considerar “movilización antisistema” definición suficiente de populismo? Tanto Taggart como Canovan coinciden en que la vaguedad de esta definición abarcaría además otro tipo de movimientos sociales⁴ que deberían tener una consideración diferenciada.

Desde el enfoque ideológico empleado por Mudde y Kaltwasser para hablar de populismo deben darse los tres elementos de la definición (“pueblo puro”, “élite corrupta” y “voluntad popular”), por lo que la mera retórica antisistema no debería categorizarse como populista (Mudde y Kaltwasser, 2013:151).

Para Canovan (1999), el populismo va más allá. Si bien comparte ciertas similitudes con los nuevos movimientos sociales –como el carácter antisistema-, establece que la crucial diferencia es que el populismo desafía los valores predominantes: Buscan influir en la opinión pública a través de sectores académicos y medios de comunicación. Esta concepción estructural del populismo comporta que el ideario que lo sustente será desarrollado en base al tipo de “establishment” pre-existente. A modo de ejemplo, en países donde existiera una fuerte política redistributiva por medio de una alta presión fiscal, el populismo abrazaría el liberalismo económico. Por el contrario, movimientos populistas en otros lugares clamarían contra un sistema de libre mercado abogando por medidas proteccionistas.

La idea que viene a defender es la siguiente: “No es que los movimientos populistas no tengan principios o los mismos sean confusos sino que simplemente lo que los hace populistas es su reacción a la estructura de poder.” (Canovan, 1999:4). Esta línea es compartida por Mudde y Kaltwasser cuando hablaban de una ideología “delgado-centrada”. Arrojan luz sobre el concepto aclarando el opuesto: una ideología grueso-centrada serían aquellas ideologías que están basadas en un gran número de conceptos o

⁴ Hacen referencia a movimientos feministas, pacifistas, ecologistas... Movimientos que tienden a ser, como expuso Taggart (1996) citado por Canovan (1999) “inclusivos” frente al populismo que tendía a ser “excluyente” de determinados grupos (como los solicitantes de seguridad social y los inmigrantes). Debemos tener presente sin embargo que estas ideas fueron planteadas a finales del siglo XX, por lo que esta diferenciación podría plantear problemas de cara a definir los populismos “de izquierdas”. El tema será abordado en el apartado 2.2 “Populismos e ideología”.

núcleos sobre los cuales se desarrollan las ideas que ofrecerán respuestas a problemas sociales. Por lo tanto, la ideología “delgado-centrada” sería aquella que se asienta en un pequeño número de núcleos conceptuales (Mudde y Kaltwasser, 2013). Por lo tanto, este tipo de ideología no está capacitada para ofrecer argumentaciones complejas y a menudo se ajusta a las percepciones y necesidades (Freeden, 1998:751, citado por Mudde y Kaltwasser, 2013:151).

Otro elemento que considera fundamental para definir el populismo (y que es compartido por prácticamente la totalidad de autores) es que el populismo “apela” al pueblo. Éste es reconocido como la verdadera autoridad, la fuente de legitimación del movimiento. Como consecuencia, no es raro que se consideren la “voz del pueblo” frente a un sistema que beneficia a una minoría determinada. Ese discurso va a ser otro de los elementos fundamentales del populismo. Distingue aquí tres elementos recurrentes que se dan en el discurso populista. Estos caracteres ayudan a construir ese discurso tan repetido y escuchado del “nosotros contra ellos”.

- 1) Apela al pueblo unido contra los partidos/facciones que los dividen.
- 2) Apela a “nuestra gente” a menudo en sentido étnico.⁵
- 3) Apela al pueblo ordinario, al común, el individuo de a pie. Y frente al pueblo estarán los privilegiados, las élites cultivadas. (Canovan, 1999: 5).

Como podemos observar, si bien el enfoque de Mudde y Kaltwasser anteriormente presentado es puramente ideológico⁶, tenemos tres elementos en la definición (“pueblo puro”, “élite corrupta” y la “voluntad popular”) que encajan perfectamente en la línea seguida por Canovan. Estos tres elementos serían para Mudde y Kaltwasser condición suficiente y necesaria para, llegado el caso, hablar de populismo. La crítica a este tipo de enfoques viene de autores como Hawkins (2010) que, si bien consideran la definición muy útil de cara a diferenciar los elementos bajo los cuales subyace el populismo, carecen de utilidad práctica de cara a la elaboración de mediciones como las que él mismo o Jagers y Walgrave plantean.

⁵ El primer elemento tiene un carácter integrador del pueblo como un todo. Sin embargo, el segundo es excluyente, tratando de distinguir entre lo que es “pueblo” de lo que no lo es. Un sencillo ejemplo y claro lo podemos ver en Le Pen en Francia con el mensaje de “los franceses como prioridad” frente a los inmigrantes no son parte del “pueblo” francés. (Canovan, 1999).

⁶ Entendido el populismo como un conjunto de ideas.

Una última característica que suscita un relativo consenso entre los autores es el estilo populista, el cual tiene un componente emocional que resulta fundamental. En palabras de Canovan (1999:6), el populismo “tiene el sabor revitalizante de un movimiento, cargado del entusiasmo que atrae a los apolíticos al centro de la arena política”. Esta emotividad a menudo viene inspirada por un liderazgo carismático. Así, “el liderazgo personalizado es un corolario natural de la reacción contra la política común. Rechazando las estructuras institucionales, incluyendo la burocracia interna de la organización, los populistas celebran tanto la acción espontánea en las bases y un cercano y personal lazo entre el líder y sus seguidores.” (Canovan 1999:6). Sin embargo, siguiendo la línea planteada por Mudde y Kaltwasser (2013), si bien la fuerza de un movimiento populista estará relacionada a un liderazgo carismático, la fuerza dependerá también del desarrollo de la ideología populista, la cual debe ser suficientemente flexible o más bien “permeable” a los intereses y necesidades de los que siguen el movimiento. Por ende, la relación entre la ideología populista y el liderazgo carismático no es necesaria para hablar de populismo (Hawkins, 2010:42).

Para finalizar el apartado, analizaremos el concepto de “populismo” para Hawkins. Sigue la línea de Canovan –por lo que hablaríamos de una definición “thin”- en el sentido de que concibe el populismo como un discurso, pero también lo concibe como una cosmovisión. Lo define como “una maniquea cosmovisión o discurso que asocia el lado del bien con la putativa voluntad del pueblo y el lado del mal con una minoría conspiradora” (Hawkins, 2010:50). Lo que Hawkins realiza no es sino una integración de la definición ideológica en la lógica del discurso. De esta manera, identifica en la ideología del discurso populista una serie de dimensiones⁷ (Poblete, 2011):

- Maniquea visión de lo político-social: Hawkins hace referencia a una noción de dualismo en términos morales, una lucha entre el mal y el bien que ha alcanzado su clímax con el movimiento populista. Siendo el mal la “élite conspiradora” y el bien “la gente”. En el caso de Chávez –objeto de estudio de Hawkins- el empleo de símbolos, mitos y alusiones a la teología cristiana y a la historia de Latinoamérica es un reflejo más de esta visión.

⁷ Estas dimensiones son producto del estudio de múltiples discursos de Chávez.

- Bien = Voluntad del pueblo: La identificación del bien con la voluntad del pueblo, homogénea. Para defender esta idea frente a perspectivas pluralistas, Chávez hacía alusiones a la Voluntad General de Rousseau para explicar su entendimiento de lo que era. La oposición, por tanto, los que no piensan como él, siguen “líderes corruptos que no tienen la voluntad del bien de la gente en el corazón”.
- Mal = Minoría (élite) conspiradora: De nuevo nos encontramos ante un discurso que abarca los dos grupos enfrentados: el “pueblo puro” y la “élite corrupta”. Una de las dimensiones del discurso analizadas por Hawkins era esta, la consideración de la élite como el mal al cual el pueblo (que representa el bien) debe enfrentarse.
- Necesidad de un cambio sistémico: En el discurso es una constante el énfasis en el cambio. Hawkins lo identifica con una ruptura del sistema, dado que se concibe que el mismo ha sido tomado por las fuerzas del mal (élites) y debe recuperarse. En el caso de Chávez hablábamos de una revolución, pero puede adquirir otras formas en el discurso. Lo fundamental es que se hable de un cambio en el sistema –identificado como corrupto por las élites y que debe ser puesto al servicio del pueblo-.
- Una actitud de “todo vale”: Como consecuencia de la visión maniquea populista, se desarrolla una actitud de todo vale, enfrentándose a la oposición mediante el falseo del espíritu de determinados procedimientos e incluso violándolos. Un ejemplo claro que señala Hawkins en el caso de Chávez fue el control de la ley electoral para conseguir ventaja en las elecciones a la Asamblea Constituyente de 1999, así como en las locales y legislativas de 2005. (Hawkins, 2010:55-69)

Una vez vistas diferentes aproximaciones al concepto, vamos a optar por, de cara al presente trabajo, conservar la definición de populismo propuesta por Hawkins, dado que presenta la ventaja de incorporar los elementos de la definición ideológica de Mudde y Kaltwasser al estudio del discurso –que facilita la medición del populismo-. Si bien podríamos optar también por la conceptualización de Canovan, encuentro la de Hawkins más “versátil” para analizar el caso de Donald Trump.

2.2 Populismo e ideología.

En el apartado anterior fueron otorgadas algunas pinceladas sobre el papel que juega la ideología en los movimientos populistas. Tanto Canovan como Mudde y Kaltwasser coincidían en la “debilidad” de la ideología en el sentido de que es dependiente del contexto en el que va a surgir el movimiento. Y coinciden en la importancia que tiene la misma de cara a asegurar la fuerza y perdurabilidad del mismo. En este apartado estudiaremos la ideología desde una dimensión más “pragmática” de cara al posterior estudio del caso estadounidense: trataremos de señalar las divergencias que nos permitan diferenciar el populismo de izquierdas y el de derechas, así como las semejanzas.

Una aproximación a este tema pasaría por tratar en primer lugar una discusión clásica existente en la literatura. ¿Es el populismo por definición inclusivo o excluyente? ¿O es acaso indiferente? (Mudde y Kaltwasser, 2013).

Con objeto de dar respuesta a estas preguntas primero debemos diferenciar a qué nos referimos con populismo inclusivo y excluyente. Partamos de la visto arriba: En el apartado anterior hemos visto como diversos autores hacían especial hincapié en la diferenciación entre dos grupos enfrentados como elemento clave del populismo: el pueblo (puro) contra la élite (corrupta). Mudde y Kaltwasser (2013:151) optan por la metáfora de la vasija vacía de cara a interpretar estos conceptos. Va a depender de los actores populistas y de los partidos el contenido de esas vasijas. Por lo tanto, la caracterización de quién pertenece a cada grupo nos permite identificar ante qué clase de populismo nos encontramos.

Para abordar estos conceptos, Mudde y Kaltwasser nos proponen diferenciar los populismos en las tres dimensiones estudiadas por Filc (2010): la material, la política y la simbólica.

- **Material:** En esta dimensión cuando hablamos de populismo inclusivo o excluyente nos referimos a la distribución de los recursos del estado (monetario y no monetario). El populismo excluyente es aquel que restringe la entrada de determinados grupos a estos recursos (como podría ser la sanidad o el derecho al subsidio por desempleo). Por el contrario, el inclusivo no solo no restringe, sino

que a determinados grupos dada su vulnerabilidad o su discriminación sistemática les son otorgados esos recursos.^{8 9}

- Política: Hace referencia a la participación política y la lucha pública, dimensiones clave de la democracia identificadas por Robert Dahl. El populismo excluyente aleja a determinados grupos de la participación plena en el sistema y los invisibiliza en la arena política. El inclusivo busca lo contrario: incrementar la participación y representación de esos grupos.¹⁰
- Simbólica: Constituye la dimensión más abstracta, que viene ligada al antagonismo entre el “pueblo puro” y las “élites”. Cuando se definen estas dos categorías, se hace referencia a determinadas características y símbolos. El populismo inclusivo incluiría a determinados grupos directamente en la definición de “la gente”. Ejemplo claro de ello serían los descamisados de Perón en Argentina. El excluyente omite implícitamente determinados grupos o sus rasgos y símbolos, lo que lleva a su exclusión. También puede darse el caso de que explícitamente los rasgos y simbología de esos grupos se mencionen y se pongan en relación con las élites, lo que nos llevaría al mismo resultado. (Mudde y Kaltwasser, 2013).

Esta perspectiva multidimensional me resulta de especial interés porque acomoda perfectamente otras propuestas. Por ejemplo, Villascañas (2017), categorizando el populismo únicamente en sus vertientes de izquierda y derecha, pone el foco de la diferenciación en el constructo de la homogeneidad del “pueblo puro”. Defiende así que los populismos de derechas se basan en una serie de características. Ejemplifica el caso de Trump refiriéndose a su pueblo como los votantes de etnia blanca, amigos de la asociación del rifle, tradicionales... Por el contrario, los populismos de izquierdas

⁸ Sin embargo esta vertiente inclusiva de la dimensión material no es exclusiva de movimientos populistas, pudiendo darse además en el clientelismo, lo que Mudde y Kaltwasser (2012) señalan como posible fuente de la confusión existente entre éste y el populismo en la literatura.

⁹ Hay que dejar constancia además de que la vertiente inclusiva no es absoluta. Una fuerte política redistributiva puede resultar excluyente para los sectores de la sociedad más adinerados. Ejemplo de ello fue la oposición que se generó en torno a la figura de Evo Morales en el departamento de Santa Cruz

Ver “El departamento de Santa Cruz lidera oposición contra Evo Morales” Diario digital “Emol.com” 9 de agosto de 2008.

<http://www.emol.com/noticias/internacional/2008/08/09/316783/el-departamento-de-santa-cruz-lidera-oposicion-contra-evo-morales.html>

¹⁰ Muestra sería el proceso constitucional de Bolivia en el cual Evo Morales y el MAS dieron cabida, acomodamiento y representación a los pueblos indígenas en el estado plurinacional (Errejón, 2012).

construyen esa homogeneidad en base a las demandas populares, generando ese espíritu comunitario en la medida en que están en condiciones de generar esperanza.

En relación al espíritu comunitario generado por la homogeneidad del “pueblo puro”, considero que cabe hacer mención a Vallespín (2017). Basa su planteamiento en el llamado “eje comunitarismo-cosmopolitismo”, con el cual distingue algunas características comunes a ambos tipos de populismos. Partamos del esclarecimiento de estos conceptos:

- Comunitarismo: Hace alusión a la comunidad. Podríamos partir de la definición de Bella: “un grupo de personas que dependen socialmente una de otras, que participan juntas en los debates y en la toma de decisiones y que comparten ciertas prácticas que a la vez definen la comunidad y son alimentadas por ella” (Robert N. Bella, 1989, citado por Laporta, 1995: 54). Laporta (1995) se refiere a esta corriente de pensamiento como un camino interpretar la realidad en el cual se tiende a lo natural frente a lo artificial, a lo histórico frente a la razón y a la sociedad frente al individuo. Con ello quiere decir que el comunitarismo concibe la realidad como algo natural, mientras que la cultura es un artificio. Frente a la razón o el pragmatismo a la hora de definir la realidad, tienen presente la historia. Laporta (1995:54) lo sintetiza en una frase “postergar todo lo que de artificial tiene lo construido racionalmente en favor de lo que tiene de natural aquello que ha surgido anónimamente en la historia.”.
- Cosmopolitismo: La idea que subyace sigue siendo la de comunidad, pero la comunidad de toda la raza humana. Es un concepto que ha variado enormemente con el tiempo, siendo ya esbozado por Kant en su libro “Sobre la paz perpetua”¹¹ donde contemplaba la posibilidad de un derecho cosmopolita en todo el planeta. A partir de esta idea de “comunidad de la raza humana” se han desarrollado diversas interpretaciones o dimensiones del mismo, como las señaladas por

¹¹ “[...] la idea de un derecho cosmopolita no resulta una representación fantástica ni extravagante, sino que completa el código no escrito del derecho político y el derecho de gentes en un derecho público de la humanidad, siendo un complemento de la paz perpetua, al constituirse en condición para una continua aproximación a ella” (Kant, 1795:67).

Pauline Kleingeld a la hora de definir el término.¹² Si nos centramos en la política, podríamos definirlo como “la búsqueda de un cuerpo político que incluya a todos los individuos del mundo” (Cattafi, 2014:19).

El comunitarismo, como hemos señalado, plantea una idea diferente de comunidad respecto del cosmopolitismo. Cuando la comunidad rechaza constructos artificiales y apela a la historia frente a la razón lo que está haciendo es definirse como pre-existente, como algo ya determinado y con sus propios rasgos naturales. Por lo tanto, los entes externos que se incorporen no formarán parte de la definición de comunidad. Esta concepción de la realidad parece armonizar con el populismo excluyente, para el cual el “pueblo puro” –como ha sido puesto de manifiesto anteriormente- se diferencia de otros grupos con los que cohabita, los cuales son apartados de la distribución de recursos y la representación pública y acaban siendo excluidos.

Al mismo tiempo, la comunidad es concebida como un ente soberano en sí mismo. Ergo rechaza cualquier poder externo que limite esa soberanía. Siguiendo a Vallespín (2017), este aspecto sería compartido por los populismos “de izquierdas” y “de derechas”, que en su discurso claman que la “voluntad del pueblo” está limitada por poderes externos, ya sea Wall Street o Bruselas. Posteriormente en el apartado 4.2 del presente trabajo desarrollaremos en mayor profundidad la idea de cómo los populismos de extrema derecha adecuan a su discurso el comunitarismo.

En definitiva, vemos como el populismo en general tiende a abrazar el ideal del comunitarismo, eso sí, en diferentes dimensiones del concepto según estemos hablando de un populismo inclusivo e excluyente.

Considero necesario hacer un inciso aquí: Mudde y Kaltwasser (2013) señalaron que es casi imposible encontrarse manifestaciones del populismo en su forma pura. Por esa razón podría ser un objeto de estudio interesante de cara a futuros escritos el debate sobre la naturaleza comunitarista o no de determinados populismos inclusivos, donde

¹² Kleingeld propuso para su estudio las siguientes dimensiones: Cosmopolitismo moral, cosmopolitismo cultural, cosmopolitismo político, cosmopolitismo económico, cosmopolitismo legal y cosmopolitismo romántico. (Kleingeld, 1999, citado por Cattafi, 2014:18).

encontraríamos posiblemente diferencias importantes entre movimientos populistas inclusivos en Latinoamérica y en Europa.

Retomando los conceptos de populismo excluyente e inclusivo, no resultaría arriesgado señalar que mayoritariamente en Sudamérica actualmente el tipo predominante de populismo es de carácter inclusivo –acomodándose a la izquierda de la escala ideológica–, mientras que en Europa, si bien la tendencia puede no ser tan clara¹³, ha predominado el populismo de carácter excluyente –asentado clásicamente en la derecha-.¹⁴

Si bien el populismo de carácter excluyente en Europa se asocia más cómodamente a la derecha política, en Latinoamérica se ha desarrollado con sus particularidades. Aun cuando la mayoría de movimientos populistas en el “Nuevo Mundo” presentaban una inclinación hacia la izquierda¹⁵, hubo movimientos populistas de tendencia neoliberal que implementaron medidas económicas que, si bien generaron exclusión entre determinados sectores de la sociedad, efectuaron políticas públicas destinadas a las clases más desfavorecidas. Es decir, populismos “de derechas” que podrían categorizarse como inclusivos (Kenneth Roberts: 1995, Kurt Weyland 1996, citados por Mudde y Kaltwasser: 2013:156).

3. POPULISMO, DEMOCRACIA Y EXTREMA DERECHA POPULISTA

3.1 Populismo y democracia

La relación del populismo con la democracia no ha estado exenta de debate. A primera vista, un movimiento que apela al pueblo y a su soberanía constantemente, partidario de referéndums e iniciativas populares no debería tener la consideración de amenaza para la democracia que a menudo se da en la opinión pública.

¹³ Actualmente en Europa el populismo ha dejado de ser algo típicamente de carácter excluyente, con movimientos como “Podemos” en España o “La France Insoumise” en Francia. Sin embargo, debemos tener en cuenta que en muchas ocasiones se está apelando al término “populista” para identificar a la izquierda menos socio-liberal, como sucede en el caso de Jeremy Corbyn en Reino Unido. Es fundamental tener claro que en política los “tintes” populistas se dan a ambos lados del espectro político, por lo que tenemos que ser rigurosos y estudiar cada caso.

¹⁴ Se desarrollará en el apartado 3.2 “OTROS MOVIMIENTOS POPULISTAS”.

¹⁵ Como el Movimiento al Socialismo de Evo Morales o el PSUV de Chávez.

Canovan nos propone una idea muy interesante. Para ello, se basa en una publicación de Michael Oakeshott¹⁶ llamada “La política de la fe y la política del escepticismo”. En el escrito, Oakeshott planteaba que en los últimos 500 años de historia europea la política en Europa había estado condicionada por la tensión entre dos estilos políticos, la cual habría afectado tanto a la teoría como a la práctica de la gobernanza. Estos estilos son los que le dan título a la obra: la política de la fe y la política del escepticismo. La primera perseguiría el fin último de que la “salvación” (no entendida únicamente en términos religiosos) es alcanzable de la mano de la acción gubernamental. Por tanto implicaría una movilización de entusiasmo popular detrás de esta “empresa”. Este estilo viene ligado a la idea de que el poder puede ser otorgado a los humanos con seguridad. Por lo tanto, sus partidarios no son favorables a los límites legales que pudieran interponerse en ese “camino a la salvación”. Por el contrario, la política del escepticismo es un estilo que se basa en la idea de que la política no tiene ninguna máxima –como la salvación- más allá que salvaguardar el orden público y reducir los conflictos mediante el mantenimiento y la adecuación de las instituciones y los derechos. Para este estilo político el imperio de la ley es fundamental (Oakeshott, 1996, citado por Canovan, 1999: 8).

Canovan redefine la política de la fe como la política de la “redención” y la del escepticismo como la del “pragmatismo”. Y a continuación planteó el surgimiento del populismo en el espacio que separa ambos tipos de estilos políticos. Ese “espacio” sería producto de tres tensiones que Canovan plantea de la siguiente manera:

- 1) La primera tensión parte de las concepciones originarias de ambos estilos. Por un lado, la visión pragmática entiende la democracia como “una manera de conciliar pacíficamente los conflictos de interés y las posturas bajo unas condiciones de movilización y comunicación de masas. Su gran virtud es que es una alternativa a la guerra civil o a la represión” (Canovan, 1999:10). Por el otro, la política de la redención se basaría en la “promesa de un mundo mejor a través de la acción del pueblo soberano” (11). Su planteamiento es simple: un estilo de política pragmático sin el impulso de “la redención” viciaría las instituciones hasta convertirlas en un mero compartimento donde se reparte el poder, como un

¹⁶ Michael Joseph Oakeshott fue un filósofo y teórico político británico que fue especialmente conocido por su crítica al racionalismo en la política y por su defensa de un limitado estilo de políticas que caracterizó como asociación civil (Canovan, 1999:8).

negocio corrupto, desapareciendo la legitimación. Cuando esta brecha que se abre entre ambos estilos políticos se ensancha, el populismo tiende a ocupar ese espacio con la promesa del reemplazo, de la renovación del sistema.

- 2) La segunda tensión hace referencia a “la contradicción entre el poder y la impotencia de la democracia” (Canovan, 1999:12). Es ya de por sí casi –por no decir del todo- imposible aunar los intereses y voluntades individuales para así expresar una única voluntad popular. Y, aún si se diera el caso, en un mundo en el cual la economía y la geopolítica marcan el avance de las sociedades, las promesas electorales –ya sea por la existencia de intereses prioritarios, por coyuntura, por lobbies o mera corrupción- a menudo se difuminan en la nada. Cuando el espacio entre los intereses “populares” y la agenda pública de los gobiernos crece, es más probable que el populismo trate de ocupar ese espacio. Es por ello que en épocas de crisis económica –donde los gobiernos están maniatados- es más probables que surjan fenómenos populistas.
- 3) La última tensión entre los estilos viene dada por “las instituciones democráticas y la vinculación (*emocional*) que inevitablemente generan” (Canovan, 1999:13). Las instituciones en un sistema democrático garantizan el control de la toma de decisiones en base a leyes, preceptos que –en última instancia- emanan de la voluntad popular. Sin embargo, el control burocrático y legislativo se aleja mucho de la visión romántica de la manifestación espontánea de la voluntad de un pueblo. Cuando las instituciones “se alejan” demasiado de la ciudadanía –hasta percibirse como un ente ajeno a la misma-, se abre un espacio que los movimientos populistas pueden ocupar mediante líderes carismáticos que prometan acercar las instituciones al pueblo.

En todos estos casos, vemos como el populismo invoca el estilo redentor de la política como una suerte correctivo dado un exceso del estilo pragmático. (Arditi, 2004:6).

Por lo tanto, Canovan sitúa al populismo como un fenómeno inherente a la democracia, llegando a denominarlo como una “sombra” que la sigue a todas partes. (Canovan, 1999:16).

Ahora bien, considero que la democracia cuanto más avanzada y asentada esté en la cultura política de cada país dificulta el surgimiento y posterior desarrollo de estos

procesos políticos. Tal y como señala Bobbio¹⁷ (1986), en una sociedad democrática se forman poco a poco grupos de interés, sindicatos, partidos políticos... Todo basado en el derecho de asociación, fuente del pluralismo. Y el pluralismo no es sino lo opuesto al populismo. Mientras el primero se asienta en el discurso del pueblo contra las élites, el pluralismo entiende la sociedad como un compuesto de diferentes grupos, cada uno con sus ideas e intereses. El pluralismo ha favorecido en las democracias occidentales la multiplicación de los núcleos de poder, lo que ha hecho de la política un reflejo de las preferencias de muchos grupos que se enfrentan y pactan decisiones consensuadas, buscando el mayor beneficio posible. Por lo tanto, para el pluralismo, la existencia de una única “voluntad del pueblo” es imposible en sí misma. Las democracias europeas han crecido y se han desarrollado en torno a esta idea de pluralismo. Por esta razón, “la inmensa mayoría de los partidos mayoritarios en Europa defienden la visión del mundo pluralista de la democracia liberal y raramente emplea la distinción entre el pueblo puro y la élite corrupta” (Mudde y Kaltwasser, 2013:153).¹⁸

3.2 El populismo como herramienta de la extrema derecha.

El populismo en Europa emerge en la década de los 70 en forma de una “familia” de partidos que van a ir surgiendo en diferentes países, situándose en diferentes puntos en la derecha ideológica (Álvarez Junco, 2017).

Mudde y Kaltwasser (2013) identificaron que esta serie de partidos que compartían tres características: nativismo, populismo y autoritarismo. Pese a que dichos partidos experimentaron diferentes niveles de éxito¹⁹, la mayoría no llegó a adquirir fuerza representativa significativa con los años. En Europa casi todos los partidos mayoritarios compartieron los valores del pluralismo, lo que no dejó paso al desarrollo de populismos fuertes. Y aun así, “el populismo parece haber experimentado una especie de matrimonio de conveniencia con la extrema derecha en Europa hoy en día” (Mudde y Kaltwasser,

¹⁷ Filósofo, jurista y politólogo italiano, autor de obras como “Política y cultura” y “De Hobbes a Marx”.

¹⁸ La oposición del pluralismo al populismo es compartida por muchos autores como Hawkins, que de cara a la elaboración de la rúbrica para medir el discurso populista emplea el pluralismo como contraposición al populismo (Hawkins, 2010).

¹⁹ Partidos como Liga Norte en Italia han perdurado hasta hoy en día de manera estable y otros como como la Liga de las Naciones Polacas y el Partido Nacional Británico supusieron un fracaso absoluto.

2013:155). Prueba de ello la encontramos en el Frente Nacional en Francia o en el Partido de la Libertad Austriaco.

A continuación, vamos a proceder a exponer cómo se materializarían las dimensiones propuestas por Mudde y Kaltwasser en su vertiente excluyente en Europa. Si hablamos de la material (que comprende la distribución de recursos por parte del estado), ambos tipos de populismo (incluyente y excluyente) se basan en la premisa de establecer condiciones que mejoren la vida del pueblo. Tal y como hemos visto, la construcción del “pueblo puro” es lo que marca la diferencia entre los populismos. En el caso del excluyente, hablaríamos de un estado social chauvinista²⁰. Se construye un discurso en el cual los extranjeros son los beneficiarios del pago de impuestos por parte de los nacionales. Por tanto, es común que en el programa electoral de los partidos populistas de extrema derecha promesas se abogue por un generoso estado social que beneficie a los nacionales (que constituyen el pueblo) del cual son casi o totalmente excluidos los inmigrantes (que no pertenecen al constructo del “pueblo puro”) (Mudde y Kaltwasser, 2013).

Ejemplos de este tipo de promesas podemos encontrarlas en el programa de los 50 puntos del Frente Nacional en Francia en 1991 o en el de los 70 puntos –siendo este una copia del anterior- del partido belga populista de extrema derecha “Bloque Flamenco”. Estos programas incluían propuestas que limitaban la paternidad, las prestaciones al desempleo y los derechos de propiedad de los inmigrantes no-europeos –entre otras-. (Dewinter 1992: 27-8, citado por Mudde y Kaltwasser 2013:160).

La dimensión política resulta de interés porque la extrema derecha populista europea ha armado su discurso al amparo de la dicotomía inclusiva-excluyente simultáneamente. La base, “la élite decide a puerta cerrada determinadas cuestiones que son apartadas de la agenda pública, por lo que las elecciones justas y libres no son suficientes”. Defienden el empleo de medidas de carácter plebiscitario (como el referéndum, la iniciativa popular o el referendo revocatorio –a nivel local, regional o estatal-). Además, frente a los partidos tradicionales, donde los congresistas y senadores suelen pertenecer a la clase media/media-alta con estudios superiores, muchos populismos de extrema derecha han

²⁰ La RAE lo define como “Exaltación desmesurada de lo nacional frente a lo extranjero”

incluido entre sus candidatos personas “de a pie”, es decir, trabajadores de diferentes ámbitos sin grandes niveles de cualificación, que en muchos casos representan más al conjunto del pueblo que otros partidos de tendencia socialdemócrata. Sin embargo, al mismo tiempo, han renegado de la ampliación de los derechos políticos de aquellos grupos que no constituyen el “pueblo puro”, es decir, los extranjeros e inmigrantes. Si bien esta idea es compartida por muchos partidos políticos de derechas, algunos populismos han ido más allá y han presentado propuestas de limitación de los derechos políticos y religiosos ya existentes entre los extranjeros e inmigrantes –v.g. los musulmanes- (Mudde y Kaltwasser, 2013). No hace falta alejarse demasiado en el tiempo para encontrar ejemplos de esto: Geert Wilders (quien fue candidato a la presidencia por el Partido de la Libertad en Holanda) llevó a su partido a la segunda posición las pasadas elecciones con promesas como la de la prohibición del Corán.

Trataremos en último lugar la dimensión simbólica. En este aspecto los populismos de extrema derecha tienden a identificarse como la voz de la mayoría silenciosa. Sin embargo, a menudo su gran masa de apoyo proviene de las clases trabajadoras (Betz 1994, citado por Mudde y Kaltwasser, 2013:165).²¹ Al referirse al “pueblo puro” contra la “élite corrupta”, a menudo los intelectuales son incluidos en esa élite. Perciben a esa mayoría silenciosa que constituye el pueblo puro como privada de sus derechos debido a las “élites corruptas”. Sitúan a la élite como desentendida de los problemas reales que afronta esa mayoría y como conspiradora que deliberadamente omite determinados temas que afectan al pueblo. El movimiento populista se constituye por contraposición como el auténtico representante, conocedor de las inquietudes del pueblo (y por ello son atacados constantemente por esa élite). Sin embargo, la extrema derecha populista construye el “pueblo puro” también sobre la base de la nacionalidad y de sus elementos culturales, lo que lo lleva a la exclusión de los grupos no-nativos (inmigrantes y extranjeros) así como de las minorías (aun siendo nacionales). Eso sí, no de manera explícita. No construyen una definición de pueblo a partir de unas características determinadas, pero sí que señalan directamente a los grupos que no lo constituyen. Así, cuando el Frente Nacional o el

²¹ “A finales de la década de los 90, el Frente Nacional y el Partido de la Libertad Austriaco tuvieron su apoyo más fuerte entre los trabajadores “blue-collar” en sus países” (Mayer 2002 y Plasser y Ulram, 2000, citados por Mudde y Kaltwasser 2012:165). Con “blue-collar” hacen referencia a los trabajadores que realizan laborales manuales, como los obreros. Suelen ocupar los puestos de menor nivel jerárquico en las empresas.

Partido de la Libertad Austriaco se refieren al pueblo francés y al pueblo austriaco, instintivamente se sabe que no se refieren a los musulmanes, por ejemplo. El ejercicio propagandístico desarrollado en campaña electoral suele ser prueba de ello. Es fácilmente visible en los carteles electorales, donde se visibiliza la identificación populista del “pueblo puro” (donde es frecuente que el grupo sea de raza blanca, sin representación alguna de las minorías) (Mudde y Kaltwasser, 2013).

Un último punto que considero de relevancia a tratar en este epígrafe es la interconexión que se produciría entre el eje comunitarismo-cosmopolitismo planteado por Vallespín (anteriormente mencionado), el fenómeno de la globalización y la construcción del discurso populista de la extrema derecha europea.

Recordemos brevemente a qué nos referimos cuando hablamos del eje comunitarismo-cosmopolitismo: El primero iría ligado al concepto de comunidades como entes soberanos (y por ende al nacionalismo) mientras que el segundo a una visión opuesta: toda la raza humana como parte de la misma comunidad (afín a la globalización).

Tal y como señala Vallespín (2017), la globalización ha provocado la aparición de una nueva élite. Una élite que no depende de tierra o nacionalidad y que está conectada por intereses comunes –como podría ser la necesidad de paraísos fiscales, o la mano de obra barata-. El discurso populista, como ya hemos señalado anteriormente, identifica a estos multimillonarios que comparten intereses como la “élite corrupta”, una cleptocracia. Los desajustes o problemas derivados del proceso globalización en un contexto económico neoliberal dan fuerza a un discurso que funciona muy bien a la hora de captar votos.

No es difícil ejemplificarlo. El trabajo va más allá de ser una mera retribución económica como contraprestación a un servicio. Funciona además como “un agente socializador que posibilita la transmisión de creencias, expectativas y valores que permiten la integración del individuo a su medio social.” (S. Dakduk y C. Torres, 2013:26).

En los últimos años hemos visto como de la mano de la globalización se ha desarrollado un proceso de deslocalización empresarial, en el cual empresarios en pos de aumentar sus beneficios deciden trasladar determinadas infraestructuras de la organización a otros lugares, donde la mano de obra es más barata o donde se intuye un mercado por explotar. Como consecuencia, puestos de trabajo son destruidos. Ese elemento que le

proporcionaba sustento y socialización desaparece para el trabajador. Al mismo tiempo, la inmigración se presenta para el individuo como cambios en su entorno con la llegada de personas que le resultan extrañas, desconocidas. La globalización acaba por tanto siendo percibida como la desencadenante de una serie de desventajas para los nativos a la par que beneficiosa para el inmigrante. El populismo de extrema derecha ha sabido canalizar ese sentimiento señalando a la “élite corrupta” en Bruselas como los culpables de eliminar ese “modo de vida”, ese sentido que existía antes, llegando a apuntar al cosmopolitismo como el problema y el comunitarismo como la solución (Vallespín, 2017).

La capacidad del populismo para canalizar el miedo de la población se traduce a menudo en promesas electorales para captar votos, como fue el caso de la promesa del impuesto del 35% de Trump a las empresas que trasladaran su producción fuera de las fronteras americanas o la de le Pen, que aseguró querer aumentar los impuestos de las empresas que contratasen inmigrantes.

El comunitarismo se convierte en una herramienta útil para el populismo de extrema derecha de cara a la captación de votos y la construcción de su discurso. Sin embargo, recordemos que no es un elemento exclusivo de este populismo. El comunitarismo o manifestaciones propias de esa tendencia pueden darse en partidos políticos –v.g. nacionalistas- que no puedan ser catalogados de populistas, como fue el caso del programa electoral de Theresa May, que venía cargado de medidas de cara a reducir drásticamente la inmigración.

4. APROXIMACIÓN HISTÓRICO-COMPARATIVA AL POPULISMO EN EE.UU.

4.1 The People’s Party

Sería una necesidad otorgarle a Trump el monopolio del populismo en la historia de EE.UU. Si bien en los últimos años no ha existido otro candidato a la presidencia que haya cosechado tal número de veces el denominativo populista –salvando al derrotado en

las primarias del partido demócrata, Bernie Sanders²² , no ha sido el primero en plantar la bandera del populismo en EE.UU. A medida que el concepto de “populismo” se ha ido investigando y desarrollando con los años, momentos históricos que a priori no tuvieron esa consideración la fueron adquiriendo paulatinamente. Ese sería el caso de los Know-Nothing²³, cuyas características resultaban confusas para los historiadores. Fue debido en parte a que dichos caracteres resultaban aparentemente contradictorios y a que la intensidad del nativismo y del anti-catolicismo que emanaba el movimiento fue minimizada durante mucho tiempo (Formisano, 2008).

Con ánimo de pisar tierra fértil, examinaremos un movimiento que ha sido objeto de estudio para multitud de historiadores dadas sus peculiaridades en su contexto histórico: “The People’s Party” (“El Partido del Pueblo”). Dicho movimiento se desarrolló en las décadas de 1880 y 1890, con base en los granjeros y las comunidades rurales del sur y del medio-oeste de Estados Unidos. Si bien distó mucho de alcanzar los niveles de éxito electoral del magnate inmobiliario, logró un relativo éxito en el sentido de que muchas de sus propuestas fueron implantadas a posteriori por otros gobiernos. En el presente epígrafe será estudiado por tanto el movimiento populista desde sus orígenes hasta su desaparición –así como las implicaciones que tuvo-.

¿Dónde podríamos ubicar “The People’s Party”? Considero la clasificación propuesta por Jagers y Walgrave (2007) como la más idónea para diferenciarlo. Ésta es de carácter histórico, que identifica los movimientos en tres olas: el populismo agrario, el populismo latinoamericano y el populismo de la nueva derecha. El Partido del Pueblo constituye así una manifestación del primer tipo.

Como sabemos, entre 1861 y 1865 tuvo lugar la guerra civil americana (también conocida como la guerra de secesión). Como en todo conflicto armado, además de los costos en vidas humanas (en torno a 620.000 muertos), las consecuencias a nivel económico resultaron funestas. Al término del conflicto la deuda nacional era de 2,7 billones de

²² Sanders constituyó a la par que Trump la expresión del populismo en su vertiente demócrata (Hawkins, Dudley y Jie, 2016).

²³ Fue el apodo del “Partido Americano”, nativista y antiesclavista que surgió en la década de 1840. El origen del apodo radica en que cuando sus miembros eran interrogados por cualesquiera cuestiones, su respuesta típica era que no sabían nada.

dólares y únicamente los intereses anuales de la misma suponían doblaban el presupuesto nacional en su totalidad en 1860 (Folsom, 2011).

En este contexto de dura posguerra, los granjeros se asociaron con objeto de promover la cooperación e incrementar su poder de negociación.

Así, en 1875 en el condado de Lampasas, Texas, fue fundada la conocida Alianza (Farmer's Alliance), a raíz de un conflicto existente con la tierra. El objetivo de la misma no era otro que la defensa de los intereses de los granjeros, creciendo el número de adhesiones hasta crecer hacia otros estados en solo 3 años (Garvin y Daws, 1887). De la misma época data la Granja (National Grange of the Order of Patrons of Husbandry), con objetivos similares.

A finales de la década de 1880, las condiciones económicas empeoraron significativamente para los granjeros a raíz de un desequilibrio comercial entre los bienes agrícolas y los industriales (se compraban más bienes industriales). Este contexto de crisis es lo que llevaría a las asociaciones de granjeros a convertirse en una revuelta agraria. Betz (2015) señala tres causas como desencadenantes:

- El grano americano inundaba los mercados europeos, por lo que los precios del trigo y de la harina bajaron considerablemente para los consumidores europeos.
- Por una variedad de razones, los granjeros americanos –especialmente los que vivían cerca de las fronteras- vieron que sus ganancias eran muy pocas pese al incremento de la demanda de sus productos.
- EE.UU. experimentó desde 1893 hasta 1897 la peor crisis económica conocida hasta la fecha. Muchos granjeros se vieron sobrecargados por las hipotecas, entraron en bancarrota y perdieron sus granjas.

Frente a esta dramática situación, este movimiento de asociaciones se convirtió en una revuelta agraria que encontró su expresión política en forma de partido: “The People's Party”. Entre sus demandas se encontraban la relajación de la política económica gubernamental (como abandonar el estándar del oro y permitir la libre circulación de las monedas de plata) y el embarco del país en la senda de la inflación monetaria para solucionar los problemas económicos. Veían en el aumento de los precios un aumento de

sus beneficios, al mismo tiempo que beneficiaría a los estados mineros del oeste -ricos en depósitos de plata- (Betz, 2015).

A la hora de enfrentar las elecciones de 1896 tuvieron que optar entre presentar su propio candidato o apoyar al del partido demócrata. En ese sentido, con la promesa de la “plata libre”, acabó siendo el candidato demócrata William Jennings Bryan quien abanderó las ideas del Partido del Pueblo en la carrera presidencial con un vicepresidente elegido por los populistas, Tom Watson. (Cherny, 1981). La derrota en esas elecciones supuso el principio del fin del movimiento.

Anteriormente hemos señalado que el miedo puede jugar un papel importante de cara a la construcción del discurso de los populismos modernos. En este caso también hizo acto de presencia. Como señala Betz (2015:2), “la revuelta agraria floreció en un tiempo de profunda transformación socioeconómica. Este era un tiempo donde los traumas de la innovación tecnológica, la expansión del poder corporativo y la globalización cultural y comercial causaron profundas ansiedades”. La gente temía por preservar su modo de vida (y aquellos en situación más crítica temían incluso por su supervivencia). El gobierno no había hecho nada para solucionar los problemas de los granjeros, que caían en bancarota, lo que generó y asentó un sentido de injusticia que explica el “éxito” del movimiento y su perdurabilidad (Betz, 2015).

El miedo se tradujo en parte en un agresivo anti-modernismo, concibiendo que el desarrollo incontrolado de la tecnología trasladaría el poder económico y político desde un gran número de pequeños e independientes productores a un pequeño de plutócratas. Ante esta situación, encontramos propuestas radicales en su contexto histórico. Una de las más destacadas fue la idea de que las vías del tren así como otros monopolios deberían ser controlados por el estado, es decir, por el gobierno. Esta idea en su contexto histórico –nos encontramos muchos años antes del desarrollo del estado social en Europa- les expuso a acusaciones de ser socialistas o incluso comunistas (Betz, 2015).

Como ya sabemos, no son las propuestas lo que categoriza a un partido como populista. En ese sentido, los elementos propuestos por Mudde y Kaltwasser anteriormente mencionados (élite corrupta, pueblo puro y voluntad popular) son fácilmente apreciables en el discurso de los líderes del partido. Veamos un par de ejemplos:

- “No es más un gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, sino un gobierno de Wall Street, por Wall Street y para Wall Street” (Anderson, 1984, citado por Betz, 2015:3). Estas palabras fueron pronunciadas por Mary Lease²⁴. Aquí se evidencia la separación entre el pueblo y la élite, Wall Street. La identificación de Wall Street como el auténtico gobierno trae consigo de manera implícita que el gobierno mira por los intereses económicos de unos pocos, es decir, corrupción. La élite corrupta. El discurso anti-élites o anti-establishment enfatiza la distancia y la separación entre el pueblo y las élites (Jagers y Walgrave, 2007:324).
- (Sobre populismo) “Es la doctrina que supone que el gobierno pertenece a los gobernados y no a los que gobiernan”. (Betz, 2015:3). Bajo estas palabras de Tom Watson²⁵ se esconde la premisa de que los que gobiernan actualmente hacen del gobierno una posesión, por lo que lo utilizan para fines privados. Los gobernados son los auténticos propietarios del mismo y por ende los fines deben ser públicos. Hay una separación muy clara entre los gobernantes (élite) y los gobernados (pueblo). Y al definir el populismo como el “gobierno del pueblo”, siendo ellos los populistas se constituyen como el auténtico pueblo (del cual emana su voluntad).

Si bien el movimiento fracasó a nivel electoral, muchas de sus demandas fueron introducidas a posteriori (tales como la introducción de un impuesto por grados, la regulación de las vías del tren y la elección directa de senadores por voto popular) por ejecutivos progresistas (Betz, 2015).

4.2 Otros movimientos populistas. La revolución Boulangista.

De la categorización histórica de Jagers y Walgrave podemos extraer numerosos casos de populismo. Así, dentro de la ola de populismo agrario además del Partido del Pueblo podemos encontrarnos con el movimiento de los Narodniks –cuya traducción sería

²⁴ Política del “Partido del Pueblo”, defensora del movimiento sufragista y activista. Sin embargo, se separó del partido a raíz de una serie de incidentes tras sus críticas al gobernador populista Lewelling de Kansas.

²⁵ Considerado el líder del Partido del Pueblo, concurrió como vicepresidente de William Jennings Bryan.

populistas-, un movimiento socialista agrario que quería derrotar la monarquía zarista y redistribuir las tierras de los kulaks (campesinos ricos). La variante latinoamericana del populismo vendría de la mano del peronismo en Argentina y de Vargas en Brasil en las décadas de 1940 y 1950. Y la ola del populismo de la “nueva” derecha europea abarcaría ya los partidos que hemos estado comentando (Frente Nacional, Partido de la Libertad Austriaco) (Jagers y Walgrave 2007).

Con ánimo de ofrecer una perspectiva comparativa del Partido del Pueblo con otro movimiento populista, analizaremos la llamada “Crisis Boulangista”, un movimiento cuyo inicio data de 1886, por lo que nos encontramos con un coetáneo que tuvo lugar al otro lado del charco, en Francia. Estamos en obligación de señalar sin embargo lo paradójico de la elección de este caso, dado que no entraría dentro de la categorización de Jagers y Walgrave –si bien es cierto que comparte ciertos elementos del populismo agrario, dada la crisis económica que propició en parte la movilización de dicho sector a favor de Boulanger-, lo que viene a constituir otra prueba de las diferencias entre autores de cara a tratar el fenómeno populista.

El movimiento giró en torno a la figura del general Georges Boulanger, quien fue nombrado ministro de guerra²⁶ en 1886. La importancia de esta figura como político recae en su oratoria, descrito como Jules Ferry²⁷ como un “audaz demagogo y seductivo orador” y un “peligroso actor con una inmensa vanidad y sentimiento de superioridad”, además de poseer “una rara inteligencia al servicio de una ambición sin límites” (Betz, 2015:5).

A lo largo de su tiempo como ministro Boulanger demostró que la pérdida en la guerra franco-prusiana era un fantasma al que no iba a dejar ir. En ese sentido, eran frecuentes sus hostilidades hacia Alemania en sus discursos así como su apoyo constante a la figura institucional del ejército –lo que le granjeó muchas simpatías en el sector-. En un momento de máxima tensión entre los dos países -dada la detención de un agente francés en la frontera alemana-, Boulanger llega a recomendarle a presidente Grévy como respuesta el envío de tropas. Esta actitud hostil no gustó entre la clase política francesa,

²⁶ Equivalencia histórica a la cabeza del ministerio de defensa.

²⁷ Primer ministro francés en dos ocasiones.

por lo que fue removido de su cargo en 1887 dado el peligro que suponía para la paz en la región (Bauer, 2011).

Sin embargo, durante su cargo ganó importantes simpatías entre la población, apoyos que crecieron por contraposición a la figura del primer ministro, que acabó dimitiendo dada la corrupción que asediaba a su familia. En 1889 se presenta a las elecciones como diputado por París, donde gana holgadamente. Ante el crecimiento del boulangismo, la clase política reacciona queriendo acabar con el movimiento empleando cualquier medio a su alcance (legal e ilegal). Boulanger fue desprovisto de su inmunidad parlamentaria y acusado de conspiración y traición, por lo que dejó el país, buscando refugio en Londres y Bruselas. Sin la figura de Boulanger el movimiento dejó de tener futuro (Betz, 2015).

El boulangismo movilizó a una gran cantidad de gente muy heterogénea (campesinos, trabajadores, monárquicos, socialistas...) contra lo que denominaban la “élite corrupta”. Boulanger se autoproclamó así como “el candidato de protesta de todos los demócratas contra el régimen parlamentario que ha removido las bases de Francia, desgraciado la república y asesinado la patria” (Betz, 2015:6). Betz identificó así dos razones que explican la gran movilización que suscitó este movimiento. La primera fue de carácter psicológico: la pérdida en la guerra franco-prusiana, que Boulanger supo canalizar muy bien. Alsacia y Lorena se encontraban así en la mente de los franceses en forma de sentimiento de humillación nacional. La segunda, socioeconómica: en la década de 1880 tuvo lugar una importante depresión económica que afectó a la agricultura y a la industria. Asimismo, ante la llegada de nuevos competidores a los mercados internacionales Francia sufrió una caída de sus exportaciones, mientras que los agricultores franceses se vieron afectados por la llegada de importaciones baratas de otros países, como EE.UU. Los datos se tornaron dramáticos: solo en París en 1883 existían 200.000 desempleados (Betz, 2015).

En este contexto resulta más fácil explicar el triunfo del boulangismo. Procedamos a continuación a comentar brevemente los puntos en común con la revolución agraria en EE.UU., partiendo de nuevo de los elementos que constituyen el populismo para Mudde y Kaltwasser:

- Pueblo puro: Hemos visto como anteriormente en el discurso de los políticos del Partido del Pueblo se identificaba al propio partido y a sus seguidores como “pueblo”²⁸. Por otro lado, en el boulangismo el concepto de pueblo se construyó como una antítesis a la élite que no era permeable al sentir de la gente y sus penurias.
- Élite corrupta: En el caso americano recordemos cómo la élite era identificada con Wall Street, con los gobernantes y con todas aquellas personas de un cierto poder económico que utilizaban las instituciones para sus fines privados. En Francia en cambio la élite se identificaba con la clase política que se había rendido ante Bismarck y sus intereses y que era indiferente al sufrimiento de la gente ordinaria. La élite era la propia república, el régimen parlamentario caracterizado como una oligarquía corrupta, “una asamblea de irresponsables, ineficaces embaucadores indiferentes a las preocupaciones de la gente ordinaria”. (Betz, 2015:7).
- Voluntad popular: En EE.UU. la voluntad popular se había desvanecido por los intereses y la corrupción de las élites, mientras que en Francia por la debilidad y la corrupción de la República. Es interesante ver como en ambos casos existe un reclamo, una suerte de apelación a la voluntad popular con ánimo de recuperar ese sistema, ya fuera el ideal jeffersoniano de oposición a las oligarquías en el caso del Partido del Pueblo o la recuperación de la patria francesa (Betz, 2015).

Además cabe señalar como característica común el contexto socioeconómico. La crisis económica tanto en EE.UU. como en Francia, perjudicó especialmente a los sectores populares. En EE.UU. los impulsores del movimiento fueron así los granjeros, mientras que en Francia fue Boulanger quien supo canalizar el malestar sentido por los sectores agrícolas e industriales. En ese sentido, y tal y como señala Hawkins (2010), los contextos de crisis económica, si bien no son un elemento necesario para hablar de populismo, coyunturalmente pueden favorecer la aparición de estos movimientos (como en el caso de Venezuela).

²⁸ Este “pueblo” estaba construido por determinados grupos sociales (como los granjeros, artesanos y comerciantes), que se concebían como la antítesis a las élites.

5. DONALD TRUMP, ¿POPULISTA?

5.1 Consideraciones preliminares

Una vez estudiado en relativa profundidad el concepto de populismo desde diferentes perspectivas, no cabrían, a priori, dudas respecto a la consideración de Donald Trump como populista. En este apartado estudiaremos cómo se adecua el caso de Trump a la definición de populismo propuesta por Hawkins anteriormente explicada –que aborda el populismo como un estilo-, ejemplificando cada elemento de la definición:

- Maniquea visión de lo político social

Como ya explicamos anteriormente, Hawkins definía esta característica del discurso como la incorporación de “cosmovisión” del mundo en el cual una dimensión moral es asignada a todo –independientemente de la especificidad de la cuestión. “Estos líderes e ideologías no son solo meramente citados, sino reinterpretados de manera que son vistos como un antecedente conectado a la causa populista” (Hawkins, 2010:33).

Un ejemplo claro de esta manifestación lo encontramos en el discurso de investidura de Donald Trump:

*“The Bible tells us how good and pleasant it is when God's people live together in unity. We must speak our minds openly, debate our disagreements honestly but always pursue solidarity. When America is united, America is totally unstoppable.”*²⁹

Trump en este párrafo hace referencia al comienzo del salmo nº133. Esta cita bíblica, tal y como señala Gjelten³⁰ en un análisis del discurso realizado para la National Public Radio, constituye una reinterpretación del verso desde una perspectiva nacionalista. En contraste con el mensaje de paz y unidad, inmediatamente después clama que “cuando

²⁹ Traducción: “La Biblia nos dice cuán bueno y agradable es cuando el pueblo de Dios vive conjuntamente en unidad. Debemos expresarnos abiertamente, debatir sobre nuestros desacuerdos honestamente pero siempre con la solidaridad en mente: Cuando América está unida, América es totalmente imparable.”

³⁰ Tom Gjelten es un corresponsal que cubre asuntos de religión, fe y creencias para las noticias de la NPR.

América está unida, América es totalmente imparabile”. Es decir, implícitamente introduce la idea de la defensa del interés de la nación.

Otro ejemplo –y no de carácter religioso- lo encontraríamos en un discurso que dio en plena campaña electoral, el 22 de Junio de 2016 en Nueva York.

“Americans are the people that tamed the West, that dug out the Panama Canal, that sent satellites across the solar system that built the great dams, and so much more. Then we started thinking small. We stopped believing in what America could do, and became reliant on other countries, other people, and other institutions...”³¹

Considero que la idea de Hawkins se aprecia con bastante claridad también aquí. Mediante una serie de referencias históricas Trump busca despertar un sentimiento de orgullo entre los americanos a la par que de nostalgia de un tiempo pasado. Y justo a continuación pasa a reinterpretar la historia para transmitir implícitamente el mensaje de que América paró de hacer “grandes cosas” hace mucho. ¿La causa? Otros países, otras instituciones. De nuevo, sin mencionarlo, realiza una defensa del nacionalismo americano al presentarlo como la solución para que América “vuelva a ser grande de nuevo”. Hawkins (2010) analizaba cómo en el caso venezolano, Chávez incluía referencias históricas en sus discursos (como Simón Bolívar, Fidel Castro e incluso JFK). Trump si bien en este fragmento no ha hecho mención expresa a nombres propios sí que ha echado mano de la historia para ponerla al servicio de su causa.

- Bien = Voluntad del pueblo

Hawkins (2010) establecía que en un discurso populista, el bien es identificado como la voluntad del pueblo como contraposición al mal, las élites conspiradoras. Ejemplos de la identificación de la voluntad del pueblo como el bien los podemos encontrar fácilmente en la mayoría de sus discursos.

³¹ Traducción: Los americanos fueron las personas que amansaron el oeste, que excavaron el canal de Panamá, que enviaron satélites a través del sistema solar, que construyeron los grandes embalses, y mucho más. Entonces empezamos a pensar “en pequeño”. Paramos de creer en lo que América podía hacer y nos volvimos dependientes de otros países, otros pueblos y otras instituciones.

Así, cuando Trump se dirigió a las masas en el discurso de Nueva York anteriormente mencionado, donde atacó duramente a Hillary –en campaña electoral-, “entre líneas” emitía claramente este mensaje a través de diversas manifestaciones:

“This election will decide whether we are ruled by the people, or by the politicians.”³²

Al tiempo que adhiere a Hillary a lo largo de su discurso una serie de valores negativos (como “mentirosa de clase mundial” o “persona que ha perfeccionado la política del beneficio personal”) como representante de un establishment/élite, presenta como alternativa al pueblo que con su voluntad pueden gobernarse, lo que es bueno.

(Sobre Hillary) *“Her campaign slogan is “I’m with her.” You know what my response to that is? I’m with you: the American people. She thinks it’s all about her. I know it’s all about you – I know it’s all about making America Great Again for All Americans.”³³*

Trump tergiversa las el eslogan de campaña de Hillary para transmitir que en realidad ella se desentiende de la voluntad del pueblo americano, mientras que Trump se autoproclama conocedor de la verdad: “Sé que todo va sobre vosotros”. A lo largo del discurso expone además su visión sobre determinados problemas “que realmente preocupan a los americanos” y, como conocedor de ellos, se compromete a solucionarlos. Porque “está con el pueblo” (“I’m with you”) representa su voluntad, que solo puede ser buena.

“We are going to make America rich again. We are going to make America safe again. We are going to make America Great Again – and Great Again for EVERYONE.”³⁴

Incluso el slogan más famoso y repetido de Trump implícitamente parte de esta idea. Constantemente hace referencia a la primera persona del plural: nosotros. Cuando habla de nosotros Trump se identifica como uno más, un integrante más del pueblo que va a “devolverle” las instituciones a la ciudadanía –corrompidas por una élite corrupta en

³² Traducción: “Esta elección decidirá si estaremos gobernados por el pueblo o por los políticos”.

³³ Traducción: “Su slogan de campaña es “Estoy con ella”. ¿Sabéis cuál es mi respuesta a eso? Que yo estoy con vosotros: el pueblo americano. Ella piensa que todo es sobre ella. Yo sé que todo es sobre vosotros – Sé que todo va sobre hacer américa grande de nuevo para todos los americanos.”

³⁴ Traducción: “Vamos a hacer que América sea rica de Nuevo. Vamos a hacer que América sea segura de nuevo. Vamos a hacer que América sea grande de nuevo. Y grande de nuevo para todos.”

Washington-. Y es ese pueblo, ese “nosotros” el que va a hacer a América rica, segura y grande de nuevo.

- Mal = Una élite conspiradora

La contraposición entre “pueblo puro” y “élite corrupta” de Mudde y Kaltwasser expresada en el estilo discursivo siguiendo a Hawkins. La élite conspiradora representa el mal dentro de esa visión maniquea de lo político social. Analicemos un par de fragmentos del mismo discurso de Nueva York:

“The insiders wrote the rules of the game to keep themselves in power and in the money. That’s why we’re asking Bernie Sanders’ voters to join our movement: so together we can fix the system for ALL Americans. Importantly, this includes fixing all of our many disastrous trade deals.”³⁵

En este párrafo mediante la denominación de “insiders”, Trump hace referencia a esa élite corrupta que quiere quedarse el dinero y el poder. Identifica las élites como el “mal”. Además, dado que comparte con Sanders el discurso anti-élites aprovecha el que haya perdido la nominación para intentar adherir a sus votantes a su movimiento.

“Because it’s not just the political system that’s rigged. It’s the whole economy. It’s rigged by big donors who want to keep down wages. It’s rigged by big businesses who want to leave our country, fire our workers, and sell their products back into the U.S. with absolutely no consequences for them. It’s rigged by bureaucrats who are trapping kids in failing schools. It’s rigged against you, the American people.”³⁶

Trump perfila su concepto de élites con determinadas características que van a ser excluyentes del concepto de pueblo (como vimos anteriormente cuando hablábamos de la tipología de Mudde y Kaltwasser sobre populismo excluyente e inclusivo). Además de

³⁵ Traducción: “Los *insiders* escribieron las reglas de juego para poder mantener el poder y el dinero para sí mismos. Por ello pedimos a los votantes de Bernie Sanders que se unan a nuestro movimiento: juntos podemos arreglar el sistema para todos los americanos. De manera importante, esto incluye arreglar todos nuestros desastrosos acuerdos comerciales”.

³⁶ Traducción: Porque no solo el Sistema político está amañado. También lo está la economía al completo. Está amañada por grandes donantes que quieren mantener bajos salarios. Está amañada por grandes negocios que quieren abandonar nuestro país, despedir trabajadores y vender los productos en Estados Unidos sin ninguna consecuencia para ellos. Está amañado por burócratas que atrapan niños en malas escuelas. Está amañado contra vosotros, el pueblo americano.

presentarlas como algo malo, causante de los males que asolan al pueblo americano. Aprovecha Trump aquí el sentimiento de miedo existente entre la población que acertadamente analizó Villacañas anteriormente: el miedo al futuro, a la pérdida del trabajo, a la pérdida de su identidad.

Además, cuando habla de un sistema político y de una economía amañada implícitamente está diciendo que necesitamos un cambio. Un cambio en el sistema. Lo que nos lleva al siguiente elemento.

- Cambio sistémico

Hawkins aquí se refiere a la retórica empleada por los populistas que apela a la necesidad de un cambio urgente ante un sistema corrupto. “Ruptura” en términos de Laclau (2005, citado por Hawkins, 2010:35). De nuevo encontramos multitud de ejemplos en la retórica habitual de Trump:

Además del anteriormente expuesto, en el mismo discurso podemos encontrar el siguiente:

“Hillary Clinton’s message is old and tired. Her message is that can’t change. My message is that things have to change – and this is our one chance do it. This is our last chance to do it.”³⁷

Trump se contrapone así a Hillary, representante de las élites corruptas y con un mensaje anticuado, con la defensa de que las cosas necesariamente tienen que cambiar. Además, realiza un énfasis especial diciendo que es la única y la última oportunidad que tiene el pueblo de cambiar el país y el sistema, de cambiar las cosas. Obviamente, no es un mensaje muy veraz –en principio estas no son las últimas elecciones en EE.UU.-, pero la necesidad de un cambio sistémico se mantiene presente a lo largo de su discurso y no únicamente cuando habla de “cambio”. Así, cuando Trump reprochaba que EE.UU. había acabado en manos de otros países e instituciones, o cuando critica un sistema creado a

³⁷ El mensaje de Hillary Clinton es viejo y agotado. Su mensaje es que no puede cambiar. Mi mensaje es que las cosas tienen que cambiar – y esta es nuestra única oportunidad de hacerlo. Esta es nuestra última oportunidad de hacerlo.

medida de las élites, implícitamente todos los reproches y críticas incluían la idea de la necesidad de un cambio.

Podemos ver otro ejemplo de ello en un pasaje de su discurso de aceptación de la nominación del Partido Republicano:

“When innocent people suffer, because our political system lacks the will, or the courage, or the basic decency to enforce our laws – or worse still, has sold out to some corporate lobbyist for cash – I am not able to look the other way.”³⁸

Trump culpa directamente al sistema político del sufrimiento ciudadano. Y, al afirmar que no va a mirar hacia otro lado, lo que está diciendo es que el sistema con él va a cambiar. Además, se puede apreciar claramente como identifica a los lobbies con esa élite corrupta culpable del mal funcionamiento del sistema (Mal = Élite conspiradora).

- Un actitud de “todo vale”

Hawkins (2010:36) lo expresaba en términos comparativos: Si los pluralistas respetan las instituciones y procedimientos, los derechos y libertades y el oponente es tratado con cortesía, los populistas son capaces de violar todo eso con tal de expresar la voluntad de la gente. Se llega al punto de que el respeto deja de ser un imperativo moral para convertirse en un “generoso regalo”. De nuevo podemos encontrar multitud de ejemplos. Sin ir más lejos, en el mismo discurso de aceptación de la nominación:

“No longer can we rely on those elites in media, and politics, who will say anything to keep a rigged system in place.”³⁹

Trump hace gala de esa actitud con un mensaje en el cual les dice a sus oyentes que no confíen en los medios de comunicación y en los políticos, que son parte de un sistema que no quiere ser cambiado. En un discurso pluralista una afirmación así sería impensable.

³⁸ Traducción: “Cuando la gente inocente sufre por culpa de que nuestro Sistema político carece de la voluntad, el coraje o la decencia básica de aplicar nuestras leyes –o peor aún, porque se ha vendido a alguna corporación lobista por dinero- no soy capaz de mirar hacia otro lado.”

³⁹ Traducción: No podemos seguir creyendo en aquellas élites de los medios y la política, que seguirán diciendo lo que sea para mantener amañado el sistema.

*“Hillary Clinton who, as most people know, is a world class liar”*⁴⁰

Esta frase corresponde al discurso de Nueva York anteriormente mencionado. Podemos observar como el respeto brilla por su ausencia, en esta actitud de “todo vale” la difamación del rival se convierte en una constante en los discursos, donde Hillary se convierte en objeto de sus ataques.

No tenemos por qué remitirnos únicamente a los discursos para encontrar ejemplos de esta actitud. En ese sentido, podríamos destacar uno muy sanado respecto a la nacionalidad del expresidente Barack Obama.

Existe un movimiento llamado “birther”, cuyos adeptos consideran que la nacionalidad del presidente Barack Obama no era estadounidense, por lo que su concurrencia en las presidenciales atentaba la legalidad vigente. Trump fue durante muchos años un abanderado de dicho movimiento, publicando diversos mensajes en la plataforma Twitter sobre el supuesto nacimiento de Obama en Kenia. Si bien datan del año 2012 (en un momento en el cual ni se planteaba participar en la carrera presidencial), al momento de ser preguntado por los mismos zanjó el asunto alegando que *"Hillary Clinton en su campaña de 2008 fue la que inició la polémica del certificado de nacimiento"*. Resultó ser mentira. Solo una más de las manifestaciones de esa actitud de “todo vale” presentada por Hawkins.

Una vez analizadas todas las dimensiones de Hawkins para el caso objeto de estudio, no cabrían dudas al realizar la siguiente afirmación: Donald Trump es populista.

5.2 Elección del método

El estudio de la medición del discurso populista ha sido tratado desde diferentes perspectivas y métodos por diferentes autores. Dada la diversidad existente y por razones de eficiencia, vamos a proceder a comentar dos métodos de análisis que han resultado ser razonablemente exitosos: el conteo de palabras o referencias y la graduación holística.

⁴⁰ Traducción: Hillary Clinton quien, como la mayoría de la gente sabe, es una mentirosa de clase mundial.

Con ánimo de ejemplificar el primer método, vamos a explicarlo empleando el estudio de Jagers y Walgrave (2007) sobre el populismo en Bélgica. Optaron por la realización de un análisis del discurso populista basado en el conteo de palabras o referencias. Para ello, estudiaron el contenido de una serie de emisiones de los partidos políticos belgas en el Canal 1 de la televisión pública VRT⁴¹. En este canal, cada partido contaba con programas de 10 minutos totalmente dirigidos por los líderes de los partidos para comunicarse directamente con la población. Dado que constituye el mismo formato para todos los partidos, supuso una garantía para los investigadores de la similitud y comparabilidad entre todos los partidos. Para cada uno, seleccionaron 20 muestras aleatorias en el periodo de 3 años (1999-2001), analizando por consiguiente 200 minutos de emisión de cada partido. Los autores tuvieron en cuenta en todo momento las posibles consecuencias de los periodos electorales existentes en esos años (elecciones generales y regionales en 1999 y locales en el 2000) de cara a la influencia que tendría en las emisiones (el gobierno y la oposición no comunican lo mismo de la misma manera) y estudiaron así las diferencias entre los partidos.

El método en sí consiste en partir de la definición de populismo para, a partir de los conceptos que constituyen la definición, establecer una serie de indicadores susceptibles de medición identificables en el discurso. Jagers y Walgrave (2007) midieron el populismo en los dos tipos de construcciones conceptuales que habían identificado: *thick* y *thin* –ya estudiadas en el epígrafe 2.1 del presente escrito- para posteriormente combinar los datos obtenidos y extraer sus conclusiones a partir del conjunto final.

En primer lugar, midieron la vertiente “*thin*”. Recordemos que constituyeron este tipo de definición como “un estilo de comunicación política de los actores políticos que hace referencia a la gente” (Jagers y Walgrave, 2007:322). Por lo tanto, construyeron un índice para medir las referencias a la gente, al pueblo, en dos dimensiones: proporción (que analizaba el porcentaje del total de caracteres en las emisiones que hacían referencia a la gente) e intensidad (que se refería al número de veces que se mencionaba explícitamente a “la gente” en las emisiones).⁴²

⁴¹ Siglas de “Vlaamse Radio- en Televisieomroep” (Organización de Radio y Televisión Flamenca).

⁴² Resulta de interés la mera lectura de este índice, que establece la clasificación de términos, cómo se identificaron las referencias directas e indirectas a la gente (v.g. “opinión pública” a menudo era una

A continuación analizaron la definición “thick” utilizando para ello en primer lugar un índice “anti-establishment”, el cual se dividió entre una tipología de élites “malas” que se medían gradualmente de la siguiente manera:

- El estado: Siguió una graduación de 1 a 5 según la intensidad con la que el estado era criticado. El “1” simbolizaría un fallo concreto del estado (v.g. “Ayer el tren (servicio público) llegó 10 minutos tarde) y el 5 (siendo el máximo grado) se achacaría a casos en los que se critica totalmente al sistema (v.g. cuando la judicatura se ve como un cómplice del sistema dominante que ya ha sido denunciado) (Jagers y Walgrave, 2007:341).
- La política: En este caso la graduación fue de 1 a 7, identificando el “1” con la crítica a una situación concreta o una medida determinada, el “6” con la crítica a todos los partidos políticos menos al que hace la afirmación y el “7” con la crítica al sistema en su conjunto (El sistema de grados desarrollado y con ejemplos en Jagers y Walgrave 2007:342).
- Los medios de comunicación: La graduación es de 1 a 3, representando el “1” la crítica concreta a un periódico, revista o canal de televisión, el “2” la crítica a un grupo de canales y el “3” a todos los medios de comunicación en su conjunto.

En este caso lo que se hizo fue contabilizar el número de fragmentos de las emisiones que contenían las críticas (al estado, a la política y a los medios de comunicación) y se midió la intensidad de las mismas de acuerdo a las graduaciones señaladas. A partir del producto del número y la intensidad se construyó un índice para cada ítem, en el cual el Bloque Flamenco destacaba sobre todos los demás.

Finalmente, Jagers y Walgrave (2007) crearon un último índice –para la otra variable de la definición “thick”-que tratara de analizar la exclusividad del movimiento –lo que razonablemente pudiera entenderse como excluyente según Mudde y Kaltwasser-. Para ello, contabilizaron cada mención en las emisiones a grupos específicos en la sociedad belga según fueran positivas, negativas o neutras. Que un partido sobresalga con un mayor porcentaje de menciones o alusiones negativas a determinados grupos sirve como

referencia indirecta a la voluntad popular), cómo trataron algunos adjetivos... Toda la metodología se encuentra explicada con ejemplos. Para entrar en detalles, ver Jagers y Walgrave (2007:339-340).

estimación de que sistemáticamente se está siguiendo una estrategia de exclusión contra determinados grupos (que suelen ser inmigrantes, buscadores de asilos y criminales).

Con todos los datos obtenidos a partir de las mediciones pudieron elaborar un gráfico que abarcara los datos procedentes de todas las variables medidas y establecer el nivel de populismo de los partidos.

El otro método que vamos a comentar en este apartado es el de la graduación holística, empleado por Hawkins (2010) para medir el populismo en los discursos de Chávez. Este método de análisis parte de la elaboración de una rúbrica –ver Anexo I-, la cual sirve a modo de guía para interpretar los textos objeto de estudio –discursos-. Hawkins (2010) en la rúbrica expone dos columnas. En una realiza una exposición de los tópicos para la forma populista y en la otra para una forma de discurso pluralista. Ya hemos presentado que la forma pluralista es considerada la opuesta a la populista dada la imposibilidad de concebir el concepto de “pueblo puro” como una homogeneidad, en contraposición al populismo (Mudde y Kaltwasser, 2013).

Hablamos anteriormente de los estilos pragmático y redentor de la política –propuestos por Canovan-. Hawkins se encuentra con que el populismo es un discurso suficientemente redentor y el liberalismo como pragmático, siendo este último respetuoso con el derecho establecido (Poblete, 2011), mientras que el populista –de acuerdo a la definición de Hawkins previamente analizada- en su actitud de “todo vale” puede optar por la violación del mismo (Hawkins, 2010:36). Lo que hace la rúbrica es identificar las dimensiones del populismo -de acuerdo a la definición de Hawkins (2011)- en el discurso con objeto de interpretar el texto como un todo. Ésta solo va a admitir una clasificación de 3 grados para un discurso: populista (2), mixto (1) y pluralista (0). Si en el anterior método de análisis recurriamos al conteo de palabras o frases para tratar de medir el nivel de populismo, mediante la graduación holística interpretamos el texto como un todo.

Una vez la rúbrica ha sido elaborada, el proceso continúa mediante el entrenamiento de los analistas –en el cual deberán trabajar con ejemplos determinados de fragmentos populistas- para posteriormente analizar y categorizar los fragmentos objeto de estudio (Hawkins, 2010:71).

Hawkins concibe esencialmente dos ventajas en el uso de la graduación holística:

- Cognitivamente, el método del conteo no permite lo que coloquialmente se conoce como “leer entre líneas”. No permite el acceso a significados latentes.
- Metodológicamente, los conteos requieren una alta preparación de los textos (y su traducción de un idioma extranjero cuando fuere necesario), pudiendo ser leídos por hablantes nativos del idioma del discurso que se esté estudiando. Además, tal y como señala Hawkins (2010:71-75), la duración media de la evaluación de una conferencia de entre 1.000 y 3.000 palabras es menor a 45 minutos, alcanzando buenos niveles estadísticos de fiabilidad entre los evaluadores (Poblete, 2011).

Si bien las críticas de Hawkins no podrían aplicarse en su totalidad al método desarrollado por Jagers y Walgrave –pues su metodología no se limitaba meramente al conteo de palabras, sino que ahondaba de manera más profunda en su significado-, sí que en clave de eficiencia gana más puntos. Por ello, dados los recursos limitados con los que contamos en la elaboración del presente trabajo, será el método que emplearemos para realizar el análisis comparativo entre Donald Trump y Marine Le Pen.

5.3 Análisis comparativo

En primer lugar debemos realizar algunas aclaraciones respecto de la metodología empleada. Los análisis de los textos se encuentran adjuntados en los Anexos II y III, junto con el modelo de la rúbrica de Hawkins que emplearemos (que constituirá el Anexo I).

He optado por partir de un estudio de graduación holística ya elaborado sobre Trump por Andrea Bolinaga, de la Universidad de Miami. En su escrito realizaba una comparación entre Trump y Berlusconi, tomando dos discursos de cada uno. Para el presente análisis he optado por realizar una traducción de su análisis sobre el discurso de investidura de Trump –complementándola con una traducción del texto íntegra elaborada por el diario El País-. Se encuentra en el Anexo II.

A continuación he procedido realizando una medición de un discurso de Marine Le Pen. En concreto, el que pronunció tras conocerse que iba a pasar a segunda vuelta en las elecciones legislativas de este año. La razón para la elección de este discurso es doble: Por un lado, en común con el de investidura de Trump, estamos tratando un discurso

pronunciado tras un resultado electoral exitoso. Por el otro, la página web del Frente Nacional no transcribe íntegramente todos los discursos –y muchos son extremadamente largos, de más de una hora de duración-. Dados los recursos disponibles, resultó ser el más idóneo de cara al estudio. Se encuentra en el Anexo III.

Una vez analizados ambos discursos, pasemos a la comparación. Bolinaga (2017) calificó con un 2⁴³-es decir, populista- de acuerdo a la rúbrica de Hawkins el discurso de investidura de Donald Trump. Por otra parte, una vez analizado el discurso de Le Pen, considero que su graduación sería igualmente calificable con un 2 es decir, hablaríamos también de un discurso populista.

¿Qué puntos tienen en común y en qué nos basamos para apreciar que ambos discursos presentan una clara retórica populista? Para responder a esta pregunta, comentaremos brevemente cada uno de los puntos de la rúbrica de Hawkins y lo pondremos en relación con ambos discursos (pueden verse en el Anexo I).

En primer lugar, la visión maniquea del mundo. El discurso populista puro parte de una dicotomía: o es bueno o malo. El pluralista por el contrario tiende a enfocarse en temas particulares y enfatizará o al menos no eliminará la posibilidad de divergencias. Esta visión se mantiene como una constante en ambos discursos. Podemos verlo cuando tratan la política exterior. Trump se limita a decir que los gobiernos federales se han encargado antes de asuntos de terceros estados antes que los suyos propios y reacciona con un su conocido “America First”, mientras que Le Pen incluso se muestra algo más agresiva, haciendo gala de un nacionalismo un tanto combativo al plantear la dicotomía de o protegemos nuestras fronteras o Francia no sobrevivirá. Debemos tener sin embargo en cuenta que Trump a la hora de pronunciar el discurso ya ha ganado las elecciones, mientras que Le Pen se encuentra a punto de enfrentar la segunda vuelta electoral en Francia –razón por la cual no se ve tan relajado como el Trump-.

⁴³ Traducción de la categorización de discursos de acuerdo a la rúbrica de Hawkins –ver Anexo I-:

2: Un discurso de esta categoría es extremadamente populista y se acerca bastante al discurso populista ideal y tiene pocos elementos que podrían ser considerados no-populistas.

1: Un discurso de esta categoría incluye fuertes elementos claramente populistas pero no los usa consecuentemente o los “templa” con elementos no populistas. Así, el discurso puede tener una noción algo romántica del concepto de pueblo y de la idea de una voluntad popular unificada, pero evita el uso de un lenguaje belicioso o referencias a proporciones cósmicas o a un particular enemigo.

0: Un discurso de esta categoría apenas usa elementos populistas. (Hawkins, 2010:251).

Hawkins plantea como el siguiente indicador las referencias históricas o religiosas, de líderes o ideas como sustento del mensaje populista (por el contrario, si un discurso pluralista emplea estas referencias suele venir ligado a una realidad material antes que a una “conexión espiritual”). En este caso, encontramos una clara manifestación del indicador en ambos discursos. Mientras Trump hace referencias a la Biblia o al “creador todopoderoso” para sustentar el nacionalismo –como anteriormente señalamos-, Le Pen hace una alusión a De Gaulle como broche final de su discurso.

El siguiente identificador vendría de la mano de las referencias al pueblo unido del cual emana la voluntad popular (para hablar de populismo, dado que el pluralismo entiende la democracia como un simple cálculo de votos, sin ningún tipo de concepción romántica del pueblo). Aquí empezamos a encontrar diferencias en el discurso. Es importante realizar partir de la siguiente matización:

- *People* en inglés significa tanto “pueblo” como “gente”. Además es un sustantivo plural, por lo que está menos cargado de unicidad política.
- Por el otro lado, *peuple* en francés significa únicamente “pueblo” (político). En este caso es singular, por lo que estaría cargado de una mayor unicidad.

Considero que Trump realiza de manera clara una construcción idealizada del pueblo. Aún a sabiendas de que sus votantes no son la mayoría, en ningún momento hace alusión alguna a ellos. De hecho, los unifica como un único pueblo con una única voluntad y se autoproclama portavoz del mismo –pero siendo parte de él-.

A lo largo de todo el discurso mantiene esa dialéctica en torno al pueblo, que ha tomado el poder y a quien pertenece finalmente el gobierno. Y cómo Trump va a ser quien escuche y atienda cada problema y quien ponga solución a los mismos. De ese marco no se va a mover. La única “referencia” que hace a las divergencias entre la población pasa por citar un pasaje bíblico para pedir entendimiento, pero desde la generalidad y sin señalar explícitamente que prácticamente EE.UU. quedó partido en dos mitades tras las elecciones. La concepción romántica del pueblo queda patente en sus palabras “*Un niño que nace en la gran urbe de Detroit y otro que nace en las llanuras barridas por el viento de Nebraska ven el mismo cielo, tienen los mismos sueños en sus corazones y reciben su aliento vital del mismo Creador todopoderoso.*”

Le Pen también se incluye dentro del constructo de pueblo (*“Sí, soy la candidata del pueblo”*). Si bien reconoce la existencia de divergencias y resentimientos de una manera mucho más clara que Trump, hace gala de un nacionalismo extremo al afirmar indirectamente que va a ser ella quien lleve a los franceses “reales” al Elíseo y la que va a defender los intereses que “hacen a Francia, Francia” (*“La primera etapa que debe conducir a los franceses al Elíseo está completada. Este resultado es histórico. De aquí en adelante pesa sobre mí (...)”*).

Se identifica a sí misma por tanto como la única alternativa real de cambio desde una retórica populista, la intensidad con la que trata el concepto del pueblo es menor que la de Trump.

Hawkins propone a continuación el tratamiento de las élites en el discurso populista, que no suele darse en el pluralista. De nuevo ambos comparten este tratamiento. Le Pen hace referencia explícita al decir que *“Es hora de liberar al pueblo francés de arrogantes élites que quieren dictar su conducta”*, mientras que Trump en su discurso de investidura lo mantiene como una constante implícita, como se puede apreciar en el análisis de Bolinaga (2017)⁴⁴.

El siguiente elemento sería el cambio sistémico, que en el caso del discurso de Trump de nuevo cobra forma como un mensaje entre líneas que augura que el cambio va a llegar (ahora que es presidente y que el poder ha sido traspasado al pueblo). Le Pen por su parte critica al sistema, acusándole incluso de usar “medios cuestionables” para ensordecer el debate que quiere proponer y llega a definirse como la única alternancia real en un sistema que llevaría a Francia a la catástrofe.

El último punto de la rúbrica de Hawkins haría referencia a la actitud de “todo-vale”. En la comparación entre estos dos discursos concretos resulta complicado apreciar esta actitud. En el caso de Trump no parece tener cabida, dado que hablamos de un discurso de investidura (y previamente hemos analizado momentos en los que esa actitud se manifestó claramente) y en el caso de Le Pen, podría apreciarse tal vez en sus afirmaciones de que el sistema que emplea “medios cuestionables” contra ella.

⁴⁴ Ver Anexo II.

En definitiva, considero que una vez comentados todos y cada uno de los elementos comparativamente podemos ver como ambos discursos se adecuan convenientemente a la categoría “populista” propuesta por Hawkins.

No debemos sin embargo finalizar este apartado sin añadir que un análisis de una mayor cantidad de textos podría aportarnos una medición con mayor exactitud del nivel de populismo de estos dos actores políticos. En el presente trabajo el estudio ha sido limitado a dos textos, pero futuros escritos podrían avanzar en esa dirección.

6. CONCLUSIONES

¿Qué es el populismo? ¿Es acaso un fenómeno delimitable, definible y por tanto comparable? ¿Varían las características del fenómeno dependiendo de la ideología que subyazca detrás del mismo? Y, si así fuera, ¿sería comparable por tanto el populismo de Trump con el de Le Pen? Éstas, que fueron las preguntas que dieron inicio a la “Introducción”, serán las que abran las conclusiones.

A lo largo del presente escrito han sido estudiados con relativa intensidad diferentes aproximaciones al concepto de populismo. Tales diferencias parten de la falta de acuerdo de los diferentes autores de cara al tratamiento del concepto. Sin embargo, cabe extraer una vertiente positiva de ello. Y por partida doble:

- Si bien los diversos enfoques a menudo nos proporcionan más preguntas que respuestas, nos permiten apreciar la “profundidad” del populismo. Esto, en un contexto sociopolítico como el actual, se nos antoja casi como una necesidad.
- Además, de las diferentes aproximaciones podemos extraer una serie de elementos comunes a todas ellas, lo que permite avanzar en el análisis político empírico, como en el presente escrito.

En el presente trabajado hemos demostrado cómo estos enfoques son aplicables a diferentes movimientos populistas en cualquier momento histórico. Así, nos hemos permitido emplear la aproximación ideológica de Mudde y Kaltwasser a los casos del Partido del Pueblo en Estados Unidos y de la Revolución Boulangista en Francia. El hecho de que los elementos de “pueblo puro”, “élite corrupta” y “voluntad popular” se

hayan mantenido como una constante demuestra la existencia de esos elementos comunes que permiten el desarrollo teórico y empírico del concepto.

Considero también relevante el análisis del discurso populista de Trump. En estos tiempos existe una suerte de común acuerdo generalizado sobre lo que es populista, pero también un desconocimiento o un desacuerdo sobre el porqué. Lo que ha sido puesto de manifiesto en este análisis es la fundamentación. Ha quedado demostrado que la adecuación de Trump a la aproximación estilística de Hawkins es “de manual”. Y no solo estudiando fragmentos de diferentes discursos, también analizando los indicadores en uno solo.

El empleo del método de la graduación holística en los discursos de Trump y Le Pen también nos ha permitido probar que el populismo como fenómeno es medible y comparable y por tanto contribuir al progreso de la teoría.

Como es natural, hace falta un mayor número de estudios de análisis de más discursos de ambos líderes (y realizados por un número determinado investigadores) para así poder realizar comparaciones más exactas como las realizadas por Hawkins en sus estudios sobre líderes latinoamericanos. En este trabajo nos hemos limitado a señalar que los dos discursos objeto del análisis encajaban con facilidad en la categoría “populista” de la rúbrica, lo que no quiere decir que el nivel de populismo de Trump y Le Pen sea equivalente.

De cara a futuros trabajos, quedan aún temas por tocar. Personalmente, me hubiera gustado ahondar más en la construcción del concepto de “pueblo” de Trump. Aparentemente dentro de la categorización de Mudde y Kaltwasser podría ser considerado como excluyente –al igual que Le Pen-, pero al tomar como referencia la definición de Hawkins –de enfoque estilístico- estas cuestiones se tornaron irrelevantes de cara a la identificación del discurso como populista. También considero tema interesante a tratar el cómo podría variar el discurso populista dependiendo de la posición que el movimiento ocupe en el tablero de juego (oposición VS gobierno).

En definitiva, ha quedado patente que el populismo como fenómeno nos ha acompañado a lo largo de la historia y nada indica que no vaya a seguir siendo así en el futuro. La Ciencia Política debe por tanto continuar estudiando tanto el concepto como su progresiva evolución, hasta arrojar luz sobre sus muchas sombras.

7. BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Junco, J., Llamazares, I., Vallespín, F. & Villacañas, J. L., (Febrero de 2017). “*Los populismos: pasado y presente*” en Luis Martín, F. Máster en estudios avanzados e investigación en historia (sociedades, poderes, identidades), Salamanca.
- Anderson, J., (1984). “*Outspoken Women: Speeches by American Women Reformers, 1635-1935*” Dubuque, Kendall/Hunt Publishing Company.
- Arditi, B., (2004). “El populismo como espectro de la democracia: una respuesta a Canovan” en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. Volumen XLVII, número 191, mayo-agosto 2004, pp. 86-99.
- Bauer, D.S., (2011). “Georges Boulanger: The Third Republic’s Spy Master?” en *Journal of the western society for French history*. Número 39, 2011, pp. 188-199.
- Bellah, R. N. y otros, (1989) “*Hábitos del Corazón*”. Alianza Universidad. Madrid.
- Betz, H. G., (2015). “*Populist Mobilization across Time and Space*”.
- (1994) “*Radical Right-wing Populism in Western Europe*” Basingstoke, Macmillan.
- Bolinaga, A., (2017). “The People's Whisperers: A Comparative Discourse Analysis of Donald Trump’s and Silvio Berlusconi's Campaign Speeches” Open Access Theses. 676. Universidad de Miami: http://scholarlyrepository.miami.edu/oa_theses/676
- Canovan, M., (1999). “Trust the People! Populism and the Two Faces of Democracy”. En *Political Studies*. Número 47, Marzo 1999, pp. 2-16.
- Cattafi, C., (2014). “Las acepciones del término cosmopolitismo: una aportación a la taxonomía de Kleingeld” en *CONfines*. Año 10, número 19, enero-mayo 2014, pp. 9-33.
- Cherny, R.W., (1981). “*Lawrence Goodwyn And Nebraska Populism: A Review of Democratic Promise: The Populist Moment in America By Lawrence Goodwyn*” Great Plains Quarterly. San Francisco State University.

Collier, R.B., (2001), “Populism”, en N.J. Smelser and P.B. Baltes (eds), en *International Encyclopedia of Social and Behavioral Sciences*. Oxford, Elsevier, pp. 1813–1816.

Dakduk, S. & Torres, C., (2013). “Los nuevos significados del trabajo” en *DEBATES IESA*. Volumen XVIII, número 2, abril-junio 2013, pp. 25-28.

Dewinter, F., (1992). “*Immigratie: de oplossingen. 70 voorstellen ter oplossing van het vreemdelingenprobleem*” Brussels, Nationalistisch Vormingsinstituut.

Errejón, I., (2011a). “La construcción de identidades populares” en *Viento Sur*. Número 114, Política, conflicto y populismo (I). Enero 2011, pp.75-84.

(2012) “*La lucha por la hegemonía durante el primer gobierno del MAS en Bolivia (2006-2009): un análisis discursivo*” Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid. 2012.

Filc, D., (2010). “*The Political Right in Israel: Different Faces of Jewish Populism*” Londres, Routledge.

Folsom, B.W., (2011). “*The Economic Costs of the Civil War*”. Foundation for economic education. 23 de marzo de 2011. <https://fee.org/articles/the-economic-costs-of-the-civil-war/>

Formisano, R.P., (2008). “*For the People: American Populist Movements from the Revolution to the 1850s*”. University of North Carolina Press

Freeden, M., (1998). “Is Nationalism a Distinct Ideology?” en *Political Studies*. Número 46, septiembre 1998, pp. 748–765.

Garvin, W.L. & Daws, S.O., (1887). “*History of the National Farmer’s Alliance and Co-operative Union of America*”. Jacksboro, Texas, J.N. Rorgers & CO., Steam Printers.

Hawkins, K., (2010). “*Venezuela’s chavismo and populism in Comparative Perspective*”. Nueva York, Cambridge University Press.

- Dudley, R. & Wen, J. (2016). “Made in USA: Populism Beyond Europe” en ISPI (comp.), *Beoynd Trump. Populism on the rise*. Milán, Edizioni Epoké.

Jagers, J. & Walgrave, S., (2007). "Populism as political communication style: An empirical study of political parties' discourse in Belgium" en *European Journal of Political Research*. Número 46, Mayo 2007, pp. 319-345.

Kant, I., (1795). "Sobre la paz perpetua".

Kleingeld, P., (1999). "Six Varieties of Cosmopolitanism in Late Eighteenth Century Germany." en *Journal of the History of Ideas*. Número 60, 1991, pp. 505-524.

Laporta, F. J., (1995). "Comunitarismo y nacionalismo" en *Doxa*. Número 17-18, 1995, pp. 53-68.

Mudde, C., (2004)., 'The Populist Zeitgeist' en *Government and Opposition*. Número 39, Otoño 2004, pp. 541-563.

- Rovira Kaltwasser, C., (2013). "Exclusionary vs. Inclusionary Populism: Comparing Contemporary Europe and Latin America." en *Government and Opposition*. Número 48, Abril 2013, pp. 147-174.

Oakeshott, M.J., (1996). "*The politics of faith and the politics of scepticism*". New Haven, Yale University Press.

Poblete, M.E., (2011). "Kirk A. Hawkins, Venezuela's Chavismo and Populism in Comparative Perspective, New York, Cambridge University Press" en *Revista de Ciencia Política*. Número 31 (2), pp. 311-316.

Roberts, K. (1995), 'Neoliberalism and the Transformation of Populism in Latin America: The Peruvian Case' en *World Politics*. Número 48(1), pp. 82-116.

Taggart, P.A., (1996). "*The New Populism and the New Politics. New Protest Parties in Sweden in a Comparative Perspective*". Londres, Palgrave Macmillan UK.

Weyland, K., (2001). "Clarifying a contested concept: Populism in the study of Latin American politics" en *Comparative Politics*. Número 34, Octubre 2001, pp. 1-22.

- (1996), 'Neopopulism and Neoliberalism in Latin America: Unexpected Affinities', en *Studies in Comparative and International Development*. Número 31(3), pp. 3-31.

ANEXO I

Appendix A

The Populist Speech Rubric

Name of politician:

Title of speech:

Category:

Grader:

Date of grading:

Final grade (delete unused grades):

- 2 A speech in this category is extremely populist and comes very close to the ideal populist discourse. Specifically, the speech expresses all or nearly all of the elements of ideal populist discourse and has few elements that would be considered nonpopulist.
- 1 A speech in this category includes strong, clearly populist elements but either does not use them consistently or tempers them by including nonpopulist elements. Thus, the discourse may have a romanticized notion of the people and the idea of a unified popular will, but it avoids bellicose language or references to cosmic proportions or any particular enemy.
- 0 A speech in this category uses few if any populist elements.

Populist

It conveys a Manichaeian vision of the world, that is, one that is moral (every issue has a strong moral dimension) and dualistic (everything is in one category or the other: right or wrong, good or evil). The implication – or even the stated idea – is that there can be nothing in between, no fence-sitting, no shades of gray. This leads to the use of highly charged, even bellicose language.

The moral significance of the items mentioned in the speech is heightened by ascribing **cosmic proportions** to them, that is, by claiming that they affect people everywhere (possibly but not necessarily across the world) and across time. Especially in this last regard, frequent references may be made to a reified notion of history. At the same time, the speaker will justify the moral significance of his or her ideas by tying them to **national and religious leaders** who are generally revered.

Although Manichaeian, the discourse is still democratic in the sense that the good is embodied in the will of the majority, which is seen as a unified whole, perhaps but not necessarily expressed in references to the will of the people; however, the speaker ascribes a kind of unchanging essentialism to that will rather than letting it be whatever 50 percent of the people want at any particular moment. Thus, this good majority is romanticized, with some notion of the common man (urban or rural) seen as the embodiment of the national ideal.

The evil is embodied in a minority whose specific identity will vary according to the context. Domestically, in Latin America it is often an economic elite, perhaps the oligarchy, but it may also be a racial elite; internationally, it may be the United States or the capitalist, industrialized nations or international financiers, or simply an ideology such as neoliberalism or capitalism.

Pluralist

The discourse does not frame issues in moral terms or paint them in black and white. Instead, there is a strong tendency to focus on **narrow particular issues**. The discourse will emphasize or at least not eliminate the possibility of natural, justifiable differences of opinion.

The discourse will probably not refer to any reified notion of history or use any cosmic proportions. References to the spatial and temporal consequences of issues will be limited to the material reality rather than any mystical connections.

Democracy is simply the calculation of votes. This should be respected and is seen as the foundation of legitimate government, but it is not meant to be an exercise in arriving at a preexisting, knowable will. The majority shifts and changes across issues. The common man is not romanticized, and the notion of citizenship is broad and legalistic.

The discourse avoids a conspiratorial tone and does not single out any evil ruling minority. It avoids labeling opponents as evil and may not even mention them in an effort to maintain a positive tone and keep passions low.

The Populist Speech Rubric

Populist

Crucially, the evil minority is or was recently in charge and subverted the system to its own interests, against those of the good majority or the people. Thus, systemic change is/was required, often expressed in terms such as “revolution” or “liberation” of the people from their “immiseration” or bondage, even if technically it comes about through elections.

Because of the moral baseness of the threatening minority, nondemocratic means may be openly justified or at least the minority’s continued enjoyment of these means will be seen as a generous concession by the people; the speech itself may exaggerate or distort data to make this point, and the language will show a bellicosity toward the opposition that is incendiary and condescending, lacking the decorum that one shows a worthy opponent.

Pluralist

The discourse does not argue for systemic change but, as mentioned previously, focuses on particular issues. In the words of Laclau, it is a politics of “differences” rather than “hegemony.”

Formal rights and liberties are openly respected, and the opposition is treated with courtesy and as a legitimate political actor. The discourse will not encourage or justify illegal, violent actions. There will be great respect for institutions and the rule of law. If data are distorted, this is either an innocent mistake or an embarrassing breach of democratic standards.

Overall comments (just a few sentences):

ANEXO II

DISCURSO DE INVESTIDURA DE DONALD TRUMP. 20 DE ENERO DE 2017

Discurso	Análisis
Presidente del Tribunal Supremo Roberts, presidente Carter, presidente Clinton, presidente Bush, presidente Obama, compatriotas, pueblos del mundo: gracias.	Agradecimientos.
Nosotros, los ciudadanos de América, estamos juntos hoy en un gran esfuerzo nacional para reconstruir nuestro país y restablecer su compromiso con todo nuestro pueblo. Juntos determinaremos el rumbo de América y el mundo durante los próximos años. Nos encontraremos con retos. Nos encontraremos con dificultades. Pero lo conseguiremos.	Trump se retrata a sí mismo como parte de la gente, como miembro del equipo. El trabajará por y con todos.
Cada cuatro años, nos reunimos en estas escaleras para llevar a cabo el traspaso ordenado y pacífico de poder, y damos las gracias al presidente Obama y la primera dama, Michelle Obama, por su generosa ayuda durante esta transición. Han estado magníficos.	Agradece al presidente saliente y a su primera dama.

<p>Sin embargo, la ceremonia de hoy tiene un significado muy especial. Porque hoy no solo estamos traspasando el poder de un gobierno a otro ni de un partido a otro, sino que estamos transfiriéndolo de Washington, D.C. al pueblo americano.</p>	<p>Quiere asegurarse de que la gente entienda que el día de la investidura es sobre ellos. Les dice que el poder está siendo transferido de la élite al pueblo. Porque él entiende al pueblo, el hará lo que quiere y necesita.</p>
<p>Durante demasiado tiempo, un pequeño grupo de personas en la capital de nuestra nación ha cosechado los frutos del gobierno mientras el pueblo soportaba los costes.</p>	<p>De acuerdo a Trump, la gente ha sido herida mientras la élite ganaba.</p>
<p>Washington prosperaba, pero el pueblo no compartía su riqueza. Los políticos prosperaban, pero el empleo desaparecía y las fábricas cerraban. El aparato se protegía a sí mismo, pero no a los ciudadanos de nuestro país.</p>	<p>La élite ha sido el enemigo. Era la única que ganaba de la situación existente. Es un discurso del nosotros contra ellos.</p>
<p>Sus victorias no han sido vuestras victorias; sus triunfos no han sido vuestros triunfos; y, aunque había celebraciones en la capital de nuestra nación, había poco que celebrar para las familias que sufrían penalidades en todo el país.</p>	<p>Se separa del gobierno tradicional y los políticos. Le dice a la gente que el establishment ha estado usándoles.</p>

<p>Todo eso va a cambiar, a partir de este mismo instante, porque este momento es vuestro momento, os pertenece a vosotros. Pertenece a todos los que se han reunido hoy aquí y a todos los que nos están viendo desde sus hogares.</p> <p>Este es vuestro día. Esta es vuestra celebración. Y este, Estados Unidos de América, es vuestro país.</p>	<p>Con sus palabras le asegura al pueblo que ellos tendrán el poder (a través de él), que ahora estarán bien (gracias a él). Trump es el salvador, está con “el pueblo”.</p>
<p>Lo que verdaderamente importa no es qué partido controla nuestro gobierno, sino si la gente controla o no el gobierno. El 20 de enero de 2017 se recordará como el día en el que el pueblo volvió a gobernar este país.</p> <p>Los hombres y mujeres olvidados de nuestro país dejarán de estar olvidados. Ahora, todo el mundo os escucha.</p>	<p>De nuevo, es “el pueblo” el que tiene el poder. Pero la mayoría de la nación votó por Hillary Clinton. Aun así, él cree que con él son ellos los que gobernarán.</p> <p>Aquellos en la sombra están siendo ahora escuchados por él. Entiende lo que está mal.</p>

<p>Vinisteis, decenas de millones de vosotros, para formar parte de un movimiento histórico como el mundo no ha conocido jamás. Y en el centro de ese movimiento figura una convicción fundamental: que una nación existe para servir a sus ciudadanos.</p> <p>Los americanos quieren buenas escuelas para sus hijos, barrios seguros para sus familias y buenos puestos de trabajo para sí mismos. Son las demandas justas y razonables de un pueblo honrado.</p>	<p>Explica que cree que la gente tiene que gobernar el país. Que con él en el poder el gobierno estará sirviendo a sus ciudadanos, no al contrario.</p> <p>Entiende lo que la gente quiere.</p>
<p>Pero, para muchos ciudadanos, la realidad es muy diferente: madres e hijos atrapados en la pobreza en nuestros barrios más deprimidos; fábricas herrumbrosas y esparcidas como lápidas funerarias en el paisaje; un sistema educativo lleno de dinero pero que deja a nuestros jóvenes y hermosos alumnos sin conocimientos; y la criminalidad, las bandas y las drogas que tantas vidas han robado y tanto potencial han impedido hacer realidad.</p> <p>Esta carnicería debe terminar ya.</p>	<p>Hay muchos que han sufrido por culpa de la economía, y él los tiene en cuenta. De acuerdo a su planteamiento, hay inseguridad y un sistema educativo lleno de agujeros. Él va a mejorarlo, para borrar todos los aspectos negativos de las vidas de los americanos.</p>

<p>Somos una sola nación, y su sufrimiento es el nuestro. Sus sueños son nuestros sueños; y sus triunfos serán nuestros triunfos. Tenemos un mismo corazón, un hogar y un glorioso destino.</p> <p>El juramento que presto hoy es un juramento de lealtad a todos los estadounidenses.</p>	<p>Quiere empatizar con la gente, asegurando que les entiende y diciéndoles que sea lo que sea lo que necesiten y sientan, él también lo necesita y lo siente también.</p>
<p>Llevamos muchas décadas enriqueciendo a la industria extranjera a expensas de la industria americana. Financiando los ejércitos de otros países mientras permitíamos el triste desgaste de nuestro ejército.</p>	<p>Otros países se han aprovechado de Estados Unidos. Cada fuerza externa está empeorando la situación dentro de las fronteras estadounidenses.</p>
<p>Hemos defendido las fronteras de otros países mientras nos negábamos a defender las nuestras. Y hemos gastado billones de dólares en el extranjero mientras las infraestructuras nacionales caían en el deterioro y el abandono.</p> <p>Hemos enriquecido a otros países mientras la riqueza, la fortaleza y la confianza de nuestro país desaparecían tras el horizonte.</p>	<p>La élite, los anteriores gobiernos, el establishment ha decidido anteponer intereses extranjeros antes que los de Estados Unidos.</p>

<p>Una a una, las fábricas cerraban y se iban más allá de nuestras fronteras, sin pensar ni por un instante en los millones y millones de trabajadores estadounidenses que se quedaban atrás.</p> <p>Se ha arrebatado la riqueza a nuestra clase media para redistribuirla por todo el mundo. Pero eso queda en el pasado. Ahora debemos pensar en el futuro.</p>	<p>El país se encuentra en una situación en la cual el pueblo se ha visto afectado por malas decisiones tomadas por el gobierno. Se concentrará en ellos, en la gente.</p>
<p>Nos hemos reunido hoy aquí para dictar un nuevo decreto que se oirá en cada ciudad, cada capital extranjera y cada corredor del poder. A partir de este día, una nueva visión va a gobernar nuestro país. A partir de este momento, va a ser América primero.</p>	<p>Ahora, la manera de hacer política está cambiando. Gracias a él América será lo primero porque según él, otros gobiernos estuvieron más ocupados en asuntos extranjeros.</p>
<p>Cada decisión sobre temas de comercio, impuestos, inmigración, asuntos exteriores, se tomará en beneficio de los trabajadores y las familias americanas.</p> <p>Debemos proteger nuestras fronteras de los estragos de otros países que fabrican nuestros productos, roban nuestras empresas y destruyen nuestros puestos de trabajo. La protección engendrará prosperidad y fuerza.</p>	<p>Quiere crear una burbuja en la cual los Estados Unidos puedan protegerse a sí mismos. Además mejorará su situación y parará de preocuparse por fuerzas externas.</p>

<p>Voy a luchar por vosotros hasta el último aliento, y nunca, jamás, os abandonaré. América volverá a triunfar, como nunca antes. Vamos a recuperar nuestro empleo. Vamos a recuperar nuestras fronteras. Vamos a recuperar nuestra riqueza. Y vamos a recuperar nuestros sueños. Construiremos nuevas carreteras, y autopistas, y puentes, y aeropuertos, y túneles y ferrocarriles por todo nuestro maravilloso país.</p>	<p>Donald Trump es parte de la gente, ergo los va a defender. Él es su portavoz, su líder. Los entiende Mejorará su situación. Hará del país un lugar mejor.</p>
<p>Sacaremos a la gente de las ayudas sociales y la pondremos a trabajar, reconstruiremos nuestro país con mano de obra estadounidense.</p> <p>Vamos a seguir dos reglas muy sencillas: compra estadounidense y contrata a estadounidenses. Buscaremos la amistad y la buena voluntad con todas las naciones del mundo, pero lo haremos teniendo claro que todos los países tienen derecho a poner sus propios intereses por delante. No queremos imponer nuestro modo de vida a nadie, sino dejar que sea un ejemplo reluciente para que todos lo sigan.</p>	<p>Su nación es lo primero, por lo que todas sus políticas girarán en torno a ello.</p>

<p>Reforzaremos las viejas alianzas y formaremos otras nuevas, y uniremos al mundo civilizado contra el terrorismo islámico radical, que vamos a erradicar por completo de la faz de la tierra. La base de nuestra política será una fidelidad total a los Estados Unidos de América, y, a través de la lealtad a nuestro país, redescubriremos la lealtad entre nosotros.</p>	<p>El enemigo sufrirá, solo se apoyará en potencias externas cuando éstas le ayuden a proteger a los americanos.</p>
<p>Cuando uno abre su corazón al patriotismo, no queda sitio para los prejuicios. La Biblia nos dice: "Qué bueno y placentero es que el pueblo de Dios viva unido". Debemos expresar nuestras opiniones abiertamente, debatir con sinceridad nuestras discrepancias, pero siempre buscar la solidaridad.</p>	<p>Quiere que todo el mundo intente entender a aquellos que no comparten sus principios o ideas.</p>
<p>Cuando el país está unido, es imparable. No hay que temer nada, estamos protegidos, y siempre lo estaremos. Estamos protegidos por los grandes hombres y mujeres de nuestras fuerzas armadas y policiales y, sobre todo, estamos protegidos por Dios.</p> <p>Por último, debemos tener grandes ideas y sueños aún más grandes.</p>	<p>Los Estados Unidos deberían estar unidos, sin miedo. Él protegerá el país de todo y de cualquier fuerza externa.</p>

<p>En América sabemos que una nación solo está viva si se esfuerza. No vamos a seguir aceptando a políticos que hablan mucho pero no hacen nada, que se quejan sin cesar pero nunca hacen nada al respecto. Las palabras huecas son cosa del pasado. Ha llegado la hora de actuar.</p>	<p>Es la élite el enemigo: el establishment contra Trump. Los viejos políticos solo hablaban, él va a actuar.</p>
<p>Que nadie os diga que no es posible. Ningún obstáculo puede parar el corazón, el ánimo y el espíritu de América. No vamos a fallar. Nuestro país saldrá adelante y volverá a ser próspero.</p>	<p>Serán los EE.UU. contra el mundo.</p>
<p>Estamos en el comienzo de un nuevo milenio, preparados para desvelar los misterios del espacio, liberar la tierra de la enfermedad y controlar las energías, las industrias y las tecnologías del mañana. Un nuevo orgullo nacional nos levantará el ánimo, elevará nuestras aspiraciones y cerrará nuestras divisiones.</p>	<p>Todo será mejor, mejorado y desarrollado.</p>
<p>Ya es hora de recordar lo que nuestros soldados nunca olvidan: que, seamos blancos, negros o marrones, todos tenemos la misma sangre roja de los patriotas, todos disfrutamos de las mismas libertades gloriosas y todos honramos la misma gran bandera americana.</p>	<p>Quiere unidad entre americanos.</p>

<p>Un niño que nace en la gran urbe de Detroit y otro que nace en las llanuras barridas por el viento de Nebraska ven el mismo cielo, tienen los mismos sueños en sus corazones y reciben su aliento vital del mismo Creador todopoderoso.</p>	<p>Todo el mundo, unido, será considerado igual a ojos del gobierno, lo que nos permitirá conseguir unos mejores EE.UU.</p>
<p>Por eso os digo a todos los estadounidenses, en todas las ciudades próximas y lejanas, pequeñas y grandes, de montaña a montaña y de océano a océano, que oigáis estas palabras: Nunca volveréis a ser ignorados.</p>	<p>Cada miembro del pueblo, cada americano tendrá lo que quiera. Serán oídos y Donald Trump les ayudará a tener la vida que siempre quisieron tener.</p>
<p>Vuestra voz, vuestras esperanzas y vuestros sueños definirán nuestro destino como nación. Y vuestro valor, vuestra bondad y vuestro amor nos guiarán siempre en el camino.</p>	<p>Lo que “la gente” quiere es lo que moverá al país en las manos del presidente Trump.</p>
<p>Juntos vamos a hacer que América vuelva a ser fuerte. Vamos a hacer que América vuelva a ser rico. Vamos a hacer que América vuelva a estar orgulloso. Vamos a hacer que América vuelva a ser seguro. Y juntos, vamos a hacer que América vuelva a ser grande. Gracias, que Dios os bendiga y que Dios bendiga a América.</p>	<p>La vieja América, esa que fue guiada por viejos políticos, desaparecerá. Los Estados Unidos serán un nuevo país gracias a su nuevo líder.</p>

ANEXO III

**DISCURSO DE MARINE LE PEN TRAS CONOCERSE EL RESULTADO DE
LA PRIMERA RONDA DE LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES EN
FRANCIA**

Discurso	Análisis
Mis queridos compatriotas. Vosotros me habéis traído a la segunda vuelta de las elecciones presidenciales. Puedo reconocer el honor, con humildad y reconocimiento. Me gustaría expresaros, a vosotros, patriotas electores franceses, mi más profunda gratitud.	Agradecimientos.
La primera etapa que debe conducir a los franceses al Elíseo está completada. Este resultado es histórico. De aquí en adelante pesa sobre mí la inmensa responsabilidad de la defensa de la nación francesa, de su unidad, de su seguridad, de su cultura, de su prosperidad y de su independencia.	Le Pen viene a decir que hasta ahora no había franceses “reales” en el Elíseo. Y que va a ser ella quien defienda realmente los intereses que “hacen a Francia, Francia”. Nos permite entrever al hacer mención expresa a la cultura y a la independencia que son valores que no están siendo protegidos adecuadamente.
Igualmente se interpreta como un acto de orgullo francés, de un pueblo que alza la cabeza, de un pueblo seguro de sus valores y que confía en el futuro. A ningún francés se le escapa que el sistema ha tratado por todos los medios, incluso los más cuestionables, de sofocar el debate político que debía haber sido esta elección.	Según Le Pen, el sistema ha actuado llegando a emplear incluso “medios cuestionables” para frenar el debate que quiere poner sobre la mesa.

<p>Este gran debate tendrá lugar ahora. Los franceses deben aprovechar esta oportunidad histórica que se abre ante ellos. Porque la gran estaca de esta elección es la globalización salvaje, que pone a nuestra civilización en peligro.</p>	<p>Identifica la globalización como tal fenómeno negativo hasta el punto de que pone en peligro la civilización francesa.</p>
<p>Los franceses tienen que tomar una simple decisión: O bien continuamos en el camino de la total desregulación, sin fronteras y sin protección con sus consecuencias: Deslocalización, injusta competitividad internacional en los mercados, inmigración de masas y libre circulación de terroristas. Este es el reino del rey dinero. O bien elegís Francia: las fronteras que protegieron nuestro trabajo, nuestro poder adquisitivo, nuestra seguridad, nuestra identidad nacional.</p>	<p>De acuerdo a Le Pen, o se aboga por el nacionalismo o el europeísmo acabará trayendo a Francia todo tipo de males: paro, pobreza, terrorismo, inseguridad...</p>
<p>Así que tenéis la elección de la alternancia. La verdadera. No la que vio pasar un gobierno tras otros sin cambiar nada. La que yo os propongo es la gran alternancia, la fundamental, la que pondrá en marcha otro tipo de política, otras caras en el poder, la renovación a la cual aspiráis.</p>	<p>Afirma Le Pen que los gobiernos pasados no supusieron alternancia real ni cambio alguno. El cambio real, la renovación está representada por ella.</p>

<p>Es obvio que con el heredero de Francois Hollande y los fallos de su catastróficos quinquenio esta tan esperada alternancia no tendrá lugar.</p>	<p>Critica a Macron como un político más del sistema que no traerá cambio alguno.</p>
<p>Es hora por tanto de liberar al pueblo francés, a todo el pueblo, por no mencionar a los compatriotas extranjeros que me han expresado una confianza que me honra. Es hora de liberar al pueblo francés de arrogantes élites que quieren dictar su conducta. Porque, sí: soy la candidata del pueblo.</p>	<p>Es interesante ver como en un párrafo introduce todos los elementos clásicos del populismo: el pueblo que debe ser liberado de esas élites arrogantes que quieren controlar su conducta, su voluntad. A continuación se identifica como la auténtica candidata del pueblo, como parte del mismo.</p>
<p>Hago un llamamiento a todos los patriotas sinceros, dondequiera que vayan, cualquiera que sea su origen, cualquiera que sea su procedencia, y cualquiera que fuera su voto en la primera ronda, para unirse a mí. Les pido que aparten discutas anticuadas y resentimientos, porque será en el interés superior del país. Es lo esencial, lo más esencial, lo que está en juego: la supervivencia de Francia. Los llamo a la unidad nacional detrás de nuestro plan de recuperación (de Francia). Les daremos la bienvenida fraternalmente.</p>	<p>Hace un llamamiento a la nostalgia. Los que extrañan la patria francesa independientemente de sus diferencias deben unirse a ella por el interés superior del país. Otras opciones no representarían ese interés. Lo lleva al extremo al exponer que está en juego “la supervivencia de Francia”.</p>

<p>El 8 de agosto de 1943 el general de Gaulle recordó en Casablanca: “La grandeza de un pueblo procede únicamente de su gente”. Es este principio el que, durante 1500 años de historia, conformó la Francia que amamos. Ese es el principio que pondré en práctica.</p>	<p>El uso de la frase de “de Gaulle” recuerda a la “visión maniquea de lo político-social” de Hawkins sobre populismo. Francia fue durante 1500 años grande “porque la gente lo era”. Realmente no existe principio alguno tras esa frase.</p>
<p>La reunión del pueblo francés, a lo que aspiramos, sólo puede construirse sobre el amor de Francia. ¡Viva el pueblo francés! ¡Viva la República! ¡Larga vida a Francia!</p>	<p>Para recuperar la madre patria francesa hay que amar a Francia.</p>